

ALMANAQUE
BUEN HUMOR



UNA PESETA

1927



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ

R. FUENTE
85

LOS TAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^ª
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

14.—¡¡Ni una palabra!!

001 ∩ 001
Desafío.

15.—Defecto desagradable

LZ61-9Z61
R
—
¡¡EH!!

Concurso de pasatiempos de Octubre

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de numerosos *piérdetiempistas*, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO.—Magnífico estuche con una taza, y plato y cucharilla en plata inglesa a D. Victoriano Escribano, de Madrid.

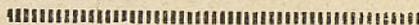
SEGUNDO.—Verdó tallado con portavaso, vaso y plato niquelado a Isabelita Lafarga, de San Sebastián.

Y TERCERO.—Elegante cenicero tallado con montura de metal niquelado a Luis Pérez, de Madrid.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**



Concurso de pasatiempos de Novbre.

Soluciones.

1, *Le quiso ciegameute.*—2, *Serpiente.*—3, *Callos y Caracoles.*—4, *Asómate a la ventana.*—5, *Académico.*—6, *Una pelotera entre vecinos.*—7, *Dolor de corazón.*—8, *El auto se despeñó nada más salir.*—9, *Caza de patos.*—10, *Abogados sin pleitos.*—11, *Enriquecido.*—12, *Asistente.*—13, *Bocadillos.*—14, *Un río caudaloso.*—15, *Montes del Himalaya.*—16, *Estereocomparador.*

De las 9.609 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas por los *piérdetiempistas* siguientes:

1, Jesús Suárez.—2, Pilar Salvo.—3, Consuelo Salvo, y 4, Fernando Salvo, de Coruña.—5, Angeles Vázquez. 6, Fernando Peña.—7, Salvador Soler. 8, Carlos Moncada.—9, Pablo Comendador.—10, José Montesinos.—11, Eloy del Puerto.—12, Joaquín García. 13, Rafael Gómez.—14, Román Martín.—15, Manuel F. Sánchez Garrido. 16, Amparo Fernández.—17, Bernardo Sanz.—18, Emilio Cebrián.—19, Clemente Rodríguez.—20, Antonio Monroy.—21, José M. Delgado.—22, María de las Mercedes Arias.—23, Carmen Gamoneda.—24, Paquita García.

16.—Cuestión de números

505
CORREA
A
España y Portugal

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de diciembre

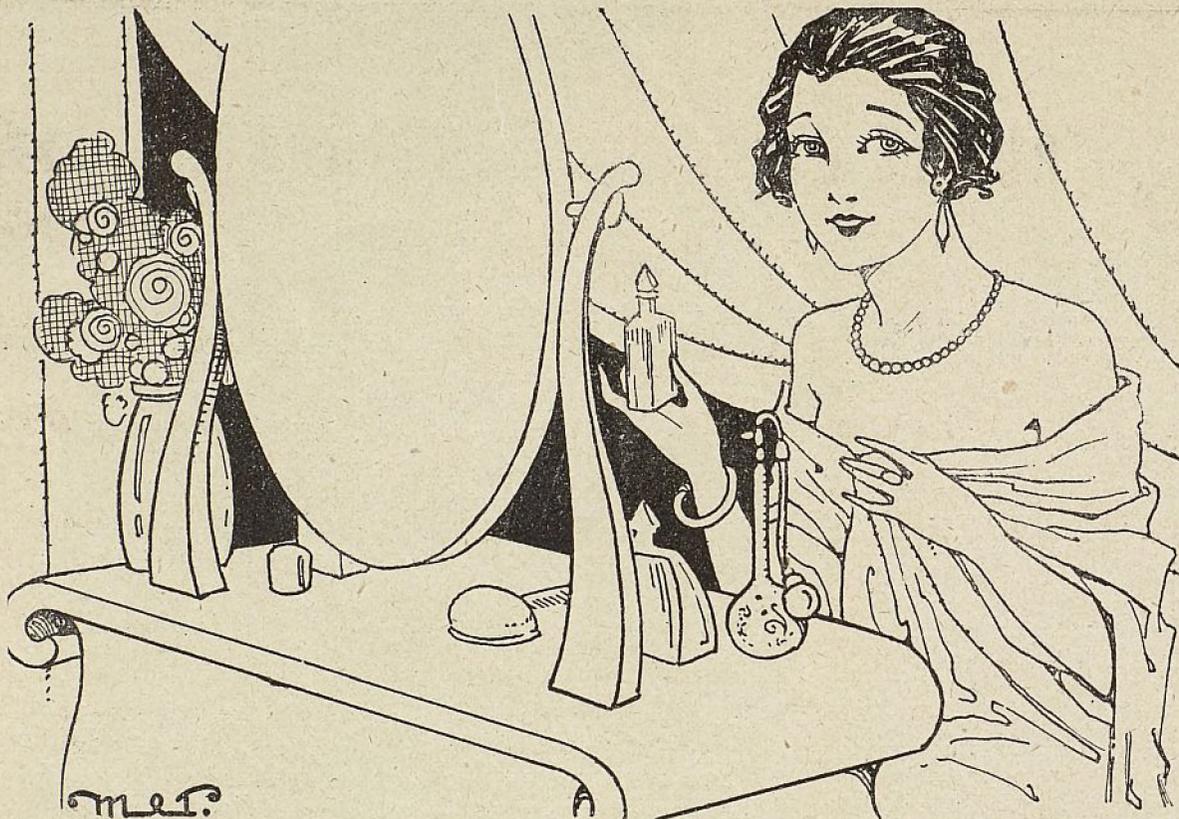
25, María Luisa Benes.—26, Antonio de la Vega.—27, Emilio Sierra.—28, José Domínguez.—29, Manuel García Reyes, y 30, Luis García, de Madrid. 31, María Peyrona.—32, Adela Peirona.—33, Mercedes Peirona, y 34, M. Iruneta, de San Sebastián.—35, Luis Orgado, de Albacete.—36, María Colón, de Vitoria.—37, José Serrat, de Silla.—38, Abel Valdes, de Oviedo.—39, Alfredo Morán, y 40, Carmen Morán, de Tarragona.—41, María Teresa Ruiloba.—42, Justo Espinosa, y 43, Simón López, de Jerez de la Frontera.—44, María Teresa Medina, de Portugal.—45, Claudio Fernández, de Melilla.—46, Daniel Zuluoga.—47, Luis de Brigante, y 48, Petry Rodríguez, de Valladolid.—49, Enrique Pineda, de Segovia.—50, Bernabé Rubira, y 51, Antelmo Sanz, de Barcelona.—52, María Isabel Urzola, de Valencia.—53, Luis Florit, de Castellón.—54, Manuel de Matos, de Ceuta.—55, B. Sañaberi, de Carabanchel.—56, José Pedro Ripero, de Soria.—57, Rafael García, de Tuy.—58 y 59 Javier y María Josefa Estéban, de Irún.—60, F. Rodríguez, de Santander.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 5 enero próximo.

PARIS Y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA



Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera» Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta» Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Aromas del Monte» La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



Depilatorio Belleza El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

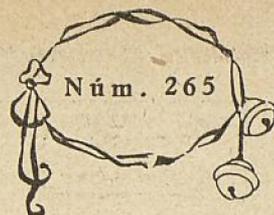
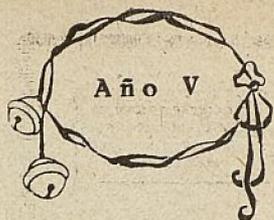
A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)



PUEDE EL BAILE CONTINUAR...



(EN EL AÑO 27)

YA DIJO EL GRAN BERRUGUETE QUE "LO PRIMERO ES BAILAR"

¿Qué dios del viejo rebaño mitológico este año va a presidir la función? Ninguno: quien mande hogaño será San Pascual Bailón.

En Aragón (no sujetos a las mañas) los paletos darán su típica nota, pues saben allí la jota... ¡hasta los analfabetos!

"Hablando se entiende, Aurora, la gente", dijo Fernando mil veces a su señora. Más todo cambia, y *bailando se entiende la gente* ahora.

¿Que habrá cosechas muy malas?
¿Que habrá conflictos sociales?
¿Que las damas principales no podrán comprarse galas porque menguan sus caudales?

Aunque se halle la nación (Como dijo Camprodón) sobre el *catre* de un volcán, muchos se dedicarán a bailar sin ton ni son.

El año que va a empezar (lector mío, no te asombres) serán ellas, por variar, las que tiren de los hombres y los saquen a bailar.

Pues que vengan a porrillo causas de hondo malestar... En sonando un guitarrillo, un jazz-band o un organillo, ¿quién se queda sin bailar?

Se echarán, entre desplantes, a bailar algunos entes de los que eran serios antes, pues las danzas son corrientes cuando abundan los danzantes.

Será el baile la alegría de mocitas y casadas, y al bailar (sin gallardía), las verás más *incrustadas* en los hombres cada día.

Tras la rumba y el danzón, tras el *simi*, el fox y el tango, tras el vals y el *charlestón*, ¿qué vendrá?... ¿Vendrá el fandango con la descoyuntación?

Lo malo es que al aumentar los tributos, yo bien sé que nos vamos a chincar, pues van a hacernos bailar seguramente en un pie.

Mas, ya el año terminado, dirán las que han engordado de resultas de bailar: "¡Que nos quiten lo bailado"... y "pelillos a la mar"!...

JUAN PEREZ ZUNIGA

Resumen del año agonizante

Queridos e ilustres, sí que también optimistas y robustos lectores de mi acreditado corazón: va a fallecer el año 1926 a la temprana edad de doce meses, sin que su impepinable muerte nos sugiera otra manifestación que el acostumbrado encogimiento de hombros. Y, sin embargo, esto es una cosa seria y cavernosa que, tanto a ustedes como a mí, nos debía preocupar, nos debía entristecer, nos debía sumir en el llanto más copioso o, por lo menos, en la meditación más profunda. ¡Se nos han muerto de un modo estúpido trescientos sesenta y cinco días! ¡Nos hemos quedado sin cincuenta y dos semanas! ¡Hemos perdido un año!... ¡O, si les parece a ustedes mejor, hemos perdido la mar de tiempo! ¡Y, para más lamentable final, lo vamos a seguir perdiendo en este momento, porque el escribir yo estas líneas y el obligarles a ustedes a leerlas es insistir en perder el tiempo de un modo abusivo e idiotamente bolchevique!... Pero no hay más remedio... Cada año que muere nos trae un dolor y nos trae el almanaque del siguiente... La pena nos hace un taco y el almanaque nos hace otro... Y, como consecuencia, surge imperiosa la necesidad de hacer un balance del año fenecido y llorar sobre sus cenizas con el mismo desconsuelo que el padre de un caballo muerto llora sobre sus cecinas...

Claro es que mis escasas fuerzas literarias me impiden hacer un balance de decoroso tamaño y me obligan a conformarme con hacer un balancecín; pero ustedes, que son buenos (y no como el pan, que es malísimo, sino como el que se lo come, que es un ángel), sabrán apreciar mi excelente intención y se harán los locos ante mi cochambrosa literatura. Aquí hay que elaborar una especie de juicio crítico de lo que ha sido el año 1926, y aquí hay que leer el susodicho juicio, que yo les juro a ustedes que va a ser el último que escriba, es decir, que se encuentran ustedes ante el juicio final, sin que se lo haya anunciado ninguna trompeta ronca y catastrófica, enarbolada por un ángel flamígero o por un Ángel Rodríguez que sepa tocarla.

Dividiremos este estudio, si a us-

des les parece (¿les parece?) en unas cuantas partes, es decir, trataremos del año en sus diversas manifestaciones de actividad y eso nos permitirá sacar (además de la cabeza como un bombo) las consecuencias oportunas sobre las ventajas e inconvenientes bienes y males, alegrías y disgustos, dolores y apreturas que nos ha proporcionado el tránsito sobre la ruta del Tiempo, del pobre e infortunado año cuya pérdida comentamos. Así se ha hecho siempre, y como yo he jurado hacer lo que hagan los demás (menos buñuelos de viento, que no sé hacerlos), pues voy a hacer lo mismo y aquí Paz, y después Gloria, y después Robustuana si ustedes no tienen inconveniente.

Y como les supongo a ustedes hartos ya de prólogo, entro en materia, que es el único sitio donde puedo entrar sin pagar en este momento.

Y he aquí el balancito del año 1926, hecho con el más gigantesco esmero y con el estilo más brutalmente correcto que me ha sido posible, teniendo en cuenta que lo van a leer unos cientos de miles de personas más decentes que yo, y a los que sería tan insensato que yo les gastase bromas como que ellos a mí me gastasen cien pesetas de las mil trescientas que todavía no he conseguido tener en el bolsillo, aunque sigo confiando en tenerlas alguna vez.

EL AÑO NECROLÓGICO

Nada más natural que dedicar la primera parte de este balance a los muertos. Es de justicia, aunque no sea de gracia. Al que fallece, no sólo se le debe dar tierra (que esa también nos la dan a los vivos, mezclada con las lentejas y con el azúcar otros señores mucho más vivos todavía); no sólo se le debe dar tierra, repito, sino que se le debe dar algo más... Se le debe un homenaje tan póstumo como sentido... Se le debe la ofrenda de un recuerdo conmovedor... Se le debe nombrar... Se le debe citar, aunque nos conste que no acudirá a la cita de ninguna manera...

Ahora bien; sólo en una provincia de España, y no la más grande, han muerto el pasado año 23.552 perso-

nas. Ustedes dirán si las nombramos o no. Yo, desde luego, estoy dispuesto a hacer la lista y, si ustedes son capaces de leerla, la hago. ¿Son capaces?... No son capaces... Ya lo sabía yo.

No obstante, entre esos veintitrés mil y pico (pico hincado, naturalmente) de seres perdidos para siempre, hay cadáveres que no se deben dejar pasar en silencio porque pertenecen a ilustres conciudadanos cuya pérdida deben anunciar los periódicos, y con doble motivo los que anuncian cuando se pierde un perro, una sortija o un neumático de automóvil, que son cosas menos serias que un hombre inerte, frío, exánime y hecho la santísima para toda la vida.

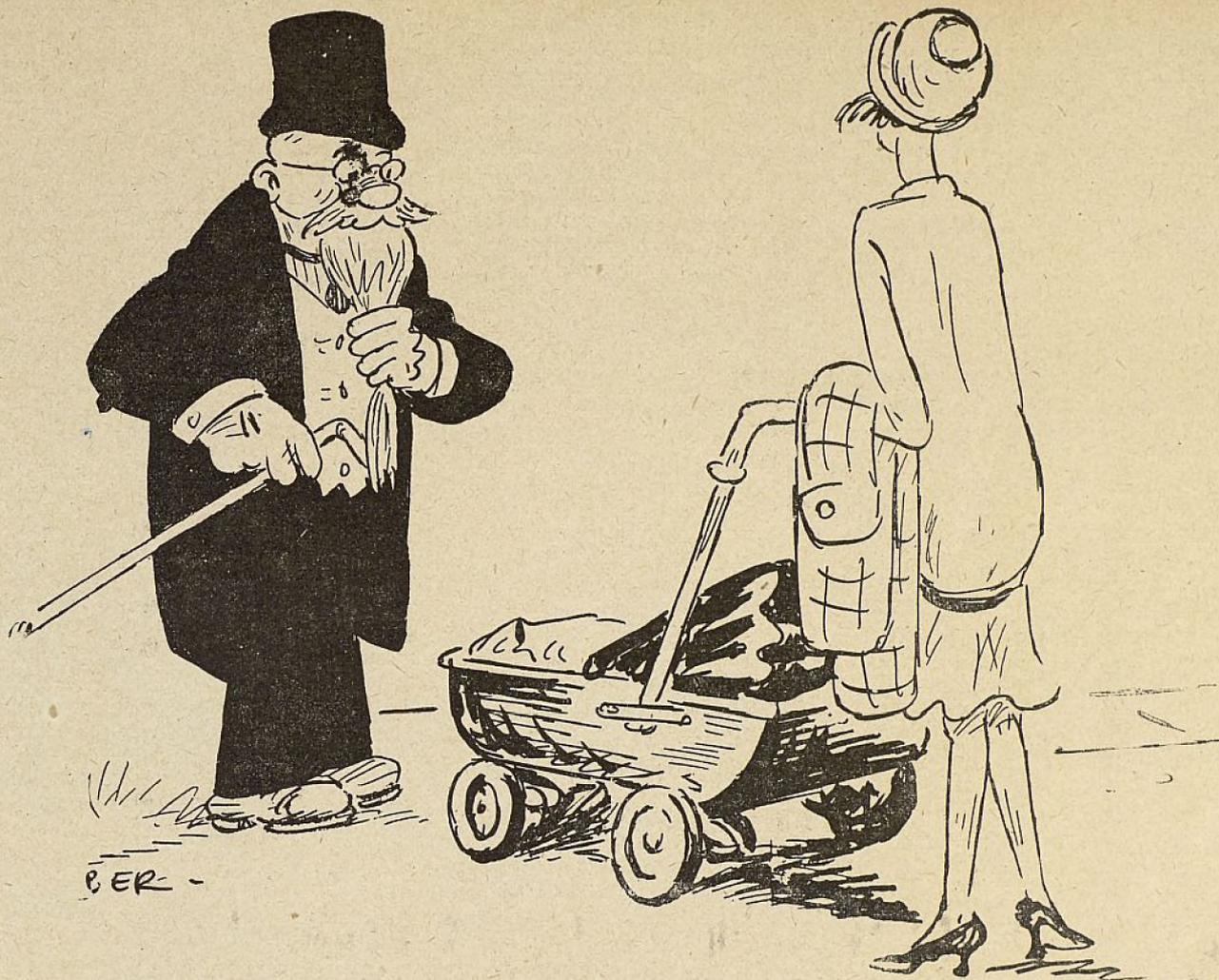
Y entre éstos deben figurar, por derecho propio, los siguientes eximios españoles que el implacable año 1926 nos ha arrebatado:

Isaac Campuzano del Rivero, ilustre tocólogo de Algeciras, inventor de la inyección que lleva su nombre para suprimir el dolor de los alumbramientos. Entre sus éxitos más asombrosos figura la asistencia que prestó a las hermanas Luisa Montes y Casilda Montes, a las que puso la inyección con estupendo resultado, y cuyo triunfo facultativo es conocido en media España por el parto de las Montes.

Deogracias Domingo de Mingo, insignificante geógrafo de quien es el atrevido proyecto de instalar la calefacción en el Polo Norte y después descubrirlo, ya que estaba plenamente convencido de que resulta imposible descubrirlo antes mientras allí haga el frío que hace, en tanto que después sería cosa de un momento.

Ramón Estévez Cipayo, eminente fabricante de Barcelona, al que sorprendió la muerte cuando iba a lanzar al mercado un modelo de máquina de coser combinada con un aparato de radio, con cuyo mueble el hecho de confeccionar una camisa de caballero iba a ser coser y cantar.

Leonardo Idiáquez de la Parra, catedrático de Filosofía de la Universidad de Cadalso de los Vidrios, autor de la magna obra "Filosofía del hombre que espera el tranvía de la Prosperidad" y del interesante estudio ti-



Dib. BERGSTRÖM.—Niza.

—¡Qué chico tan hermoso tiene usted! ¿Cuántos años tiene?
 —Tres meses.
 —¿Y es el más pequeño?

tulado "Razones del estoicismo del calvo ante las moscas y relación entre la abundancia de las suegras en España y la tala despiadada de los fresnos en la provincia de Avila".

Y, por último, Emeterio Ribagorza y Centenera, popular funerario de Madrid, que pensaba someter al Ayuntamiento una idea altruísta y noble que hubiese abaratado los entierros notablemente: la idea de construir cajas de alquiler. Aunque el proyecto no ha llegado a llevarse a cabo, a Ribagorza y Centenera le salió el en-

terro completamente gratis; primero porque él no lo pagó, y segundo porque tenía en su casa todos los bártulos necesarios para verificarlo sin soltar un perro.

Como ven ustedes, el año 1926 ha sabido elegir a sus víctimas preferentes.

Confiemos en que el 1927 no será tan bestia.

EL AÑO DEPORTIVO

Se han celebrado, en el transcurso

de los doce meses y en las diferentes naciones del mundo, trece millones de partidos de fútbol, ochocientos mil quinientos doce matches de boxeo, millón y medio de carreras de caballos y medio millón de regatas, de ellas doscientas mil sin meter el remo y cuatrocientas catorce metiendo la pata.

Los boxeadores han perdido veintidós mil dientes, trece mil muelas, noventa y nueve mandíbulas, setecientos ojos negros, quinientos azu-

les y trescientos verdes. Los ojos morados no se cuentan porque esos, a los quince días del pujo, han quedado bien.

En los campos de fútbol, los jugadores no han perdido más que el tiempo.

Las patadas suman mil ochocientos millones y los porteros insultados han llegado al millón y han llegado a ofenderse, como era natural.

Como nota curiosa diremos que un medio centro de cierta agrupación americana dió palabra de casamiento a una joven portuguesa que, alegre y confiada, se hizo el equipo de boda; pero, a los doce días de esto, el futbolista, que se llamaba Iparri, optó por llamarse andana y la dejó plantada y con el equipo hecho. Y el caso es curioso por tratarse de un medio centro que ha jugado con un equipo que no era el suyo.

En el fútbol esto es cosa más corriente que el agua del Manzanares.

EL AÑO CRIMINAL

Como criminal, lo que se dice verdaderamente criminal, el año no lo ha sido mucho. Pero si el número de crímenes resulta más reducido que otros años, en cambio la índole de éstos es mucho más odiosa y repugnante de lo que sería conveniente para el buen nombre de los criminales.

En efecto, en los crímenes de este año las víctimas más corrientes han sido los padres, y esto está muy feo porque ya se ha dicho un montón de veces que para matar a un padre no hay razón.

Citemos el asesinato de Lorenzo Pérez, el de Eustasio Gamboa y el de Nicomedes Santonja. Los tres fueron bárbaramente inmolados por unos hijos indignos y sin tener en cuenta que eran unos padres modelos. Claro es que los criminales eran hijos de otros padres y las víctimas eran padres de otros hijos, pero al fin y al cabo el hecho innegable es que unos hijos han matado a unos padres y de aquí no hay quien me apee por muchas fuerzas que haga.

Revisando los archivos del Palacio de Justicia hemos podido ver que las causas por robo han ascendido a seiscientas veintiseis, de las cuales han resultado condenados trescientos catorce delincuentes y absueltos trescientos doce infelices, de donde saca-

mos la conclusión de que las mismas causas han producido distintos efectos, y no los mismos efectos, como dicen personas mal enteradas de estas cuestiones.

Creemos también que deben incluirse en el año criminal doscientos cuarenta y ocho estrenos de otros tantos juguetes cómicos en varios infortunados teatros de la corte.

Los autores no han sido habidos.

EL AÑO TAURINO

Las corridas de toros han alcanzado una cifra superior a las de los años anteriores, y las corridas de toreros han sido mucho más despavoridas que nunca.

El "Niño de la Palma" ha sido durante toda la temporada el niño del pito y, en algunas ocasiones en que después de una bronca telegrafió que había tenido un éxito, resultó el niño de la bola... Menos mal que no se la tragó nadie.

Al "Gallo" se le han ido bastantes plumas en las corridas en que se lidiaba ganado de respeto. Su lavandera ha podido comprarse una casa con el producto de las ganancias.

Este año los únicos que han cortado orejas han sido los barberos.

Se ha hablado mucho de la cuestión del peto protector para los caballos y últimamente se daba como segura la adopción de un peto que era la caraba del porvenir. Si el peto le peta a quien conviene que le pete, la fiesta dejará de ser bárbara y los caballos no darán pretexto, con la repugnante salida de intestinos, a que el público incivil gaste bromas crueles y se ría de ellos. Es decir, que eso de reirse las tripas con las tripas se habrá acabado para siempre y la fiesta de toros será un espectáculo digno de Versalles, de Helsingfors y de las islas Hawái.

Claro que al toro se le seguirá matando, pero ya hemos convenido todos en que el toro es un sinvergüenza.

Aparte de que ya hay muchísimas espadas que procuran no matar al toro tampoco, y si esa moda prospera llegaremos en breve plazo a la suma perfección.

EL AÑO ECONÓMICO

Durante los trescientos sesenta y cinco días, con sus turbulentas y te-

nebrosas noches, del arrugado año que está a punto de fenecer, un servidor de ustedes se ha gastado la cantidad de cuarenta y dos duros, tres pesetas, un cuproníquel y ochenta céntimos.

No creo que haya nadie que diga que puede haber un año más económico que éste.

Y si lo dice, tendrá que enredarse conmigo en una discusión tan tumultuosa como baldía, que pudiera no acabarse nunca; y como toda discusión debe tener un fin determinado, si ésta no tenía fin ninguno, nos disgustaríamos mucho; y hay que evitar eso.

EL AÑO RELIGIOSO

Durante el pasado año han ingresado en los conventos tres mil novicias y dos mil setecientos novicios. Para llegar al noviciado se ha exigido, como siempre, billete de tranvía. También se ha podido ir en el Metro. Y no ha habido ningún inconveniente en ir a pie, que es lo más humilde y piadoso.

En Francia los religiosos de distintas órdenes han seguido aportando sus trabajos a determinadas obras públicas. Un fraile de Chateau-Gacheau ha intervenido en las rudas faenas que, para la apertura de la boca de un túnel, en Oloron, se están realizando. Cuando el túnel se termine será preciso reconocer que le ha hecho la boca un fraile.

Infinidad de judíos rusos se han convertido al catolicismo y han recibido las aguas bautismales en Irlanda, en Bélgica, en Italia y en Portugal. Se les ha echado el agua últimamente a ochocientos judíos, que se han enternecido mucho en la ceremonia. También se les ha echado el agua a muchas judías, que se han ablandado como no tienen ustedes idea.

El número de matrimonios verificados cristianamente ha sido el de cuatrocientos millones seiscientos mil doscientos cuarenta y seis.

Si querían saber ustedes el número de primos que hay en el mundo, aquí lo tienen completamente exacto.

EL AÑO CATASTRÓFICO

El capítulo de calamidades que han conmovido al Universo es tan copio-

so como abracadabrante. Los terremotos del Japón, con rotura de infinidad de tazas de té y de tinteros de laca; las inundaciones de Birmania, cuyos habitantes se pasaron un mes sin poder pagar al casero por estar con el agua al cuello; los huracanes y ciclones de las islas Chinchas, tan tremendos y devastadores que hoy esas islas, en vez de ser Chinchas, son Chinchás; la erupción del volcán Guacamayo que arrasó la cosecha de trigo de toda la región, produciéndose con eso el curioso efecto de que teniendo una erupción enorme se quedó sin un grano; la ola de frío en Sumatra, suceso recogido en los periódicos ingleses con el desconcertante título de "Ola, malos días", que parece un saludo equivocado; la desaparición de seis americanos en el monte de San Bernardo, perdidos por no haber quitado la nieve, y la pérdida de veinte americanas en el monte de Piedad, por no haber renovado la papeleta, son sucesos que expresan harto elocuentemente hasta qué extremo han llegado las catástrofes impresionantes en el año 1926.

Si a esto se añaden los doce mil descarrilamientos de trenes, los ochocientos choques de vapores, los novecientos millones de cojos por atropellos de automóvil, los diez bólicos caídos en Africa, los quinientos incendios de minas y las cuatrocientas treinta y siete crónicas de don Eugenio d'Ors, sacaremos la impresión de que los pocos sujetos que continuamos viviendo en este mundo, lo hacemos por verdadero milagro.

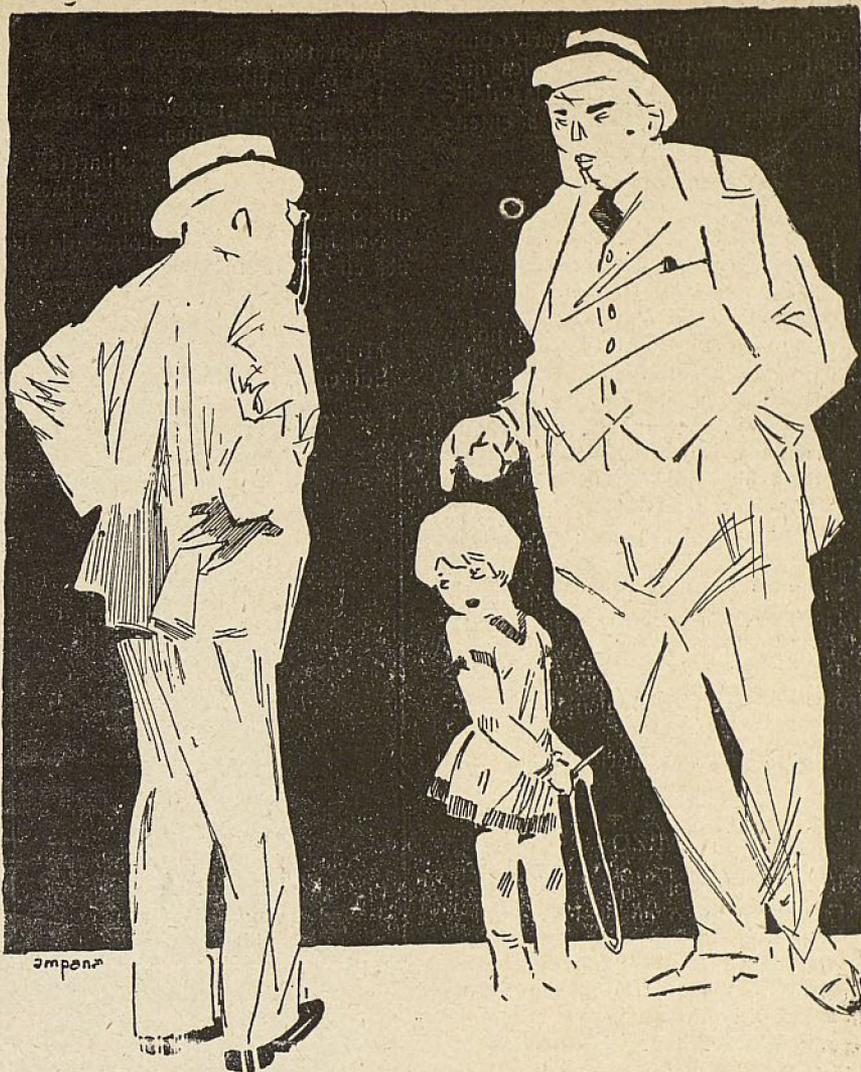
Y, para final, registremos un suceso extraordinario. La muerte de un gigante en Nueva York por haber sido herido en la cabeza por un aeroplano que marchaba a regular altura. Tanto por ser el primer atropello de este género, como por el sencillo epitafio que se le ha puesto a la tumba del infeliz gigante, hemos creído oportuno registrar el caso en estas columnas.

El epitafio de la tumba del gigante (que más que tumba era un tumbón), dice así, con sencillez espartana:

¡ALTO Y DESCANSO!

Es imposible que en ninguna de las cinco partes del mundo exista una cosa tan bonita y tan patética.

ERNESTO POLO



D. CAMPAÑARIO.—Madrid.

—Sí, hombre; ésta es Finita la que nació en Tampico.
—¡Hombre! Usted tan alto y la hija "tampiqueña".

EL FUTURO AÑO 1927

PROFECIAS DE MADAME BOTONNE

A título de curiosidad y aseo recogemos en estas columnas las interesantes profecías que la popular adivina quién te dió madame Botonne acaba de tener la tranquilidad de hacer, para uso de los impacientes que quieren saber lo que va a pasar el año que viene.

Madame Botonne, desde luego, está acreditadísima como profeta. Su éxito mayor fué hace tres años cuando adivinó que a su marido se la iba a

pegar ella con un agraciado amigo que visitaba la casa. Anunciárselo y suceder el lío, todo fué uno, y desde entonces madame Botonne empezó a popularizarse como pitonisa fenomenal. Hoy en Francia lo que ella escribe se toma como artículo de fe; y aunque los que la miran a la cara lo toman como artículo de fea, lo creen también a pies juntillos, que es lo que interesa.

Y para que ustedes se convenzan



TORTOLA VALENCIA

Foto GOIZUETA.—Lima.

He aquí, frente a ustedes, y frente al objetivo a Tórtola Valencia, ejecutando unos pasos de la pirenaica y arcaica danza Icaica, del Perú.

Confesar que Tórtola es una de nuestras debilidades más débiles, es confesar la verdad. Somos partidarios de ella desde el tupé, levemente rizado, hasta la hebilla de los botines que no llevamos, pero que debíamos llevar, porque la elegancia es imperdonable,

¡Ay, sí! Lo confesamos a gritos: ¡somos unos tórtolos! ¡Nos embelesa, nos arrulla la Tórtola!

LOS BAILES

¡VAN USTEDES A VER LAS ESTRELLAS!

El garbo gitanazo, saleroso, castizo y andaluciano de Pastora Imperio, luce en toda su luminosidad (¡anda, Felipe!) en esta foto que se halla situada debajo de las miradas románticas del lector, y que nos ha remitido Calvache.

Pastora, por su sandunguera gracia, alcanza hoy una altura como «estrella» como para volverle loco al señor Gastaxdi, ilustre astrónomo de nuestro Observatorio.

Nosotros le diríamos varias cosas a Pastora, pero no sabemos donde está en el momento de escribir estas líneas. ¿Qué dicen ustedes, que esto es un jeroglífico? ¡Toma, naturalmentel «¿Dónde está la Pastora?» Un jeroglífico de la época en que éramos nenes.



PASTORA IMPERIO

Foto CALVACHE.—Madrid.



EL MINUE

DIBUJO DE PENAGOS

Ayuntamiento de Madrid

EL MINUÉ

Tenia yo ganas y, más que ganas, hambre voraz, de poder desarrollar públicamente el tema cuyo título encabeza estas líneas.

En cierta ocasión traté de hacerlo en el Ateneo de Leganés y apenas pronuncié el enunciado, se decretó mi expulsión del local por procedimientos que mentiría si afirmase que me sentaron bien; no pudieron sentarme bien en una temporada. Y, sin embargo, amados lectores, mi conferencia es hija adoptiva de una investigación que no tiene pareja ni en la que se efectúa en las lecherías madrileñas.

Pero dejémoslos de preámbulos.

Gentes ligeras, poco amigas del estudio y de la comprobación, lanzaron el aserto, tiempo ha, de que el minué era un baile de la escuela francesa. Falacia gala.

Un sastre alemán afirmó que el minué tuvo su origen en una aldea próxima a Colonia. ¡Perfumada trola!

Y hasta un músico alpino supuso oriunda de los Alpes la graciosa y elegante danza que nos ocupa. ¡Camelo de los Alpes!

El minué, yo lo afirmo, fué inventado por un tatarabuelo de Cagancho, en unos desmontes próximos a Cazalla de la Sierra.

Y fué así.

Ya saben ustedes, porque para eso son personas cultas e inteligentes, que los matrimonios gitanos se diferencian de los demás matrimonios en que estos comienzan a romper la vajilla cuando la luna de miel está en cuarto menguante, mientras que aquéllos rompen un cántaro en el instante mismo del enlace, "por si las moscas..."

Bien; pues acababan de romper su cántaro Frasquito el Jaro y Trini la Repe!á, cuando se inició la zambra en que tuvo su origen el minué.

En una cueva profunda como una

sentencia del Supremo y obscura tal que un artículo de Xenius, congregáronse los regocijados calés:

Al regocijo espiritual de los primeros instantes, sucedió, un *cross country* vinícola—quiero decir y digo, porque por algo lo quiero decir, que *corrió el vino*—y a este un estruendo de panderos, guitarras y panderetas que fué un espanto.

Hasta un gitano diminuto agarró un palo y dió en golpear, incansable y monótono, un gigantesco envase de petróleo.

Aquello era una lata.

No tardaron en arrancarse a bailar varias parejas.

Polos, martinetes, *siguiriyas*, ¡toda la gama danzante!, hasta que unos aquí, otros allá, fueron rindiéndose los bailarines, a excepción de los padrinos, conocidos en el mundo cañí por los remoquetes de Montoya el Viejo y Estrella "la Contraelsuelo", la cual Estrella, por su garbo y pericia en bailar el poío, ha pasado a la Historia con el sobrenombre de la Estrella polar.

Montoya el Viejo y Estrella "la Contraelsuelo" parecían de goma. Uno frente al otro, realizaban inverosímiles trenzados, fantásticas piruetas, insospechados esguinces, retorcimientos demoníacos.

Aquello era una especie de jota de aquelarre.

Empero, poco a poco fueron decreciendo en su ardor; sus movimientos eran más lentos, más cadenciosos; a las piruetas sucedieron unos pasitos cortos, ora atrás ora adelante, según hacia donde los impulsaba el tambaleo. Montoya el Viejo, con la cabeza anegada en sudor bajo el catite cañí y el pañuzelo sedeno, avanzaba, tambaleándose, hacia Estrella, llevándose la diestra a la frente para enjugarse el sudor. Estrella, que se sostenía en

pié por un prodigio de cabezonería, tenía la volandera falda caída y había de recogerla cada vez que intentaba dar un paso. Y al cruzarse, al cambiar de terreno los bailarines, tenían que ofrecerse el mutuo apoyo de sus manos.

¡Aquello era asombroso! Presenciábanlo los calés boquiabiertos de asombro y de deleite. ¡Era una danza nueva, una danza maravillosa, plena de cadencias, muy propia para las indolencias faraónicas de la raza!

Por fin, Montoya el Viejo, se desplomó como el clásico fardo.

Le rodearon todos.

—¡Olé!

—¡Grasia!

—¡Ange!

—¡Asina se baila!

—Pero ¿qué clase de baile es ése, agüelo?

—¡Si lo acaban de inventá!

—¡Malo mengue se trajelen a mamá Rosío (suegra del que hablaba) si a ese baile nuevo no hay que ponerle el nombre de su inventó! ¡El nombre de Montoya er Viejo!

Este, apoplético y congestionado, caído sobre un montón de trapos que antes que corriese el vino atendía por "tía Vita", hacía señas de que no autorizaba que se le diera su nombre a la nueva danza.

—Entonse, digasté. El nombre que osté quiera compare, que eso ha sido muy grande. ¿Qué nombre va osté a darle, nostramo?

Montoya el Viejo intentó hablar, pero su gáznate reseco impedíasele... Le agitó tal que una fórmula farmacéutica y llevándose las manos a la garganta, sólo pudo musitar:

—¡Mi nué! ¡Me ajogo! ¡Mi nué!

Y ya está.

Todo lo demás es mentira.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



== LOS LANCEROS ==

El parsimonioso baile de los lanceros no sé a punto fijo de qué época data. Date de la que date, se me antoja un si es o no es cursi, más bien sí es, hasta en la mismísima y lejana fecha de su apogeo. Afortunadamente ha caído en desuso y si todavía tiene algunos adictos, será seguramente en las personas que transpasen los ochenta años y a quienes el Altísimo les dé mucha salud para transpasar otros veinticinco.

Los lanceros, al igual que otros bailes similares, hicieron las delicias de nuestros abuelos, bisabuelos y *tataras*. De forma que es un baile contemporáneo de *doña Mariquita*, la de los celebrísimos chocolates que tanto le gustaron a Larra; por cierto que la citada madama ha vuelto, según anuncia en su moderno establecimiento, cosa que no les ocurrirá a los lanceros ya que estoy seguro que estos no volverán ni para hacer la instrucción. Si no vuelven quedémosles reconocidos, por que si he de ser a ustedes *Franco* y *Rada*, no me han gustado nunca. Me parecen más apuestos y más vistosos los de la Escolta Real, ya que como dice el proverbio "Sobre gustos no hay nada linotipado".

Ahora bien; como un servidor de ustedes, y de sus respectivas familias, tiene el encargo expreso de explicar cómo eran, y son, los lanceros, voy a entrar en materia para no serles a ustedes lato.

El baile de lanceros, de origen inglés, se bailó por primera vez en España hacia el año 1870 con gran contentamiento de las niñas *bien* y los pollos *fruta* de a que ellos benditos tiempos. Dicho baile se dividía en cinco figuras o grupos: primero: *los cajones*; segundo: *las líneas*; tercero: *los molinetes*; cuarto: *las visitas*, y quinto, *los lanceros*.

Los lanceros, como el curioso lector verá, era el número cinco y, por consiguiente, todo el que lo bailaba hacía *el quinto*.

Los cajones era la primera figura de la serie. La pareja número uno se destacaba, cada cual de su fila, uno enfrente de otro, y, dándose un corto

paseito, avanzaba y retrocedía después de dirigirse un ceremonioso saludo; en seguida avanzaban, estrechando sus manos, y volvían a retroceder tan contentos y tan satisfechos. De modo que, como ustedes habrán observado, esta figura lo mismo se podría llamar "Los cajones" que: *vayanse ustedes todos a pasear*.

La segunda, o sean "Las líneas", constituía una figura que aún no he logrado comprender, y cuidado que hizo errores un bailarín amigo mío, conocido por el "Piruetas", para enseñármela, ¡pero nada!, confieso que soy una muña de varas.

A las *líneas*, como es natural, seguía la tercera figura o sean los "Molinetes". No vayan ustedes a figurarse que las damiselas del año setenta se ponían a hacer lo que catorce años ha estuvo haciendo la ideal Chelito en el Teatro Madrileño. Nada de eso. Los molinetes de los lanceros eran una cosa más tonta que sumergir un dedo en una jicara de chocolate recién hecho, y succionar después la yema del susodicho, ya que de cien veces, noventa y ocho se saca *mondao* del porillo. De modo que voy a hacerles a ustedes el favor de no describirlo, ya que aquí de lo único que se trata es de pasar el rato y no dar la infusión china, vulgaré, a los lectores.

No hay de qué caballeros; lo digo por que supongo que me habrán dado las gracias.

La cuarta figura se denominaba "Las visitas" y consistía en que las parejas uno y dos hacían una visita a las parejas colocadas en su derecha y después a la de su izquierda. Al propio tiempo las parejas tres y cuatro hacían lo mismo con sus colindantes, y las cuatro y cinco, en punto, lo propio con sus colaterales. De forma que aquella gente se pasaba toda la tarde haciendo visitas; se conoce que no tenían nada que hacer. Si los lanceros se bailaran en estos tiempos no se tardaría en hacer esta figura más de tres o cuatros minutos ya que, como habrán leído ustedes en muchos sitios, *las visitas cortas*.

Y ahora vamos a entrar en la quinta... En la quinta figura, señores, no colarse.

Esta figura son los propios lanceros o sea el título general de la serie. Cada señora colocaba su mano izquierda en la diestra de su caballero, lo cual ya era un tanto, y de este modo formaban una especie de cadeneta con las demás figuras, hasta que se volvían a encontrar las parejas, amigas o amorosas, que se daban casos. Acto continuo las señoras hacían una travesía, pasando por delante de los caballeros dos o tres veces, y en seguida estos practicaban con ambas piernas una genuflexión gimnástica poniendo tirantes las dos pantorrillas a modo de las ballestas de un vehículo a la *Grand D'Aumont* y las damiselas volvían, con distinción palatina, a ejecutar una nueva reverencia mientras verificaban una nueva travesía, que no sé como no se les ocurrió llamar "La travesía de la ballesta".

Estos lanceros descritos son los que corresponden a la primera serie de lanceros a cuatro parejas. Había otra a seis y otra a ocho, dándose el caso curiosísimo de que cuantas más eran las parejas danzantes, hacían con más aplomo y más seguridad en la ejecución las figuras. Esto tiene su fundamento: *cuantas más parejas más seguridad*.

Este baile ceremonioso y lento, que obligaba a quienes lo bailaban a poner una cara que envidiarían muchos magistrados del Supremo, ha ido poco a poco, desapareciendo de los salones, para dejar paso a otras danzas más alegres, más movidas y más risueñas.

Como final, tengo que anotar un detalle de alguna importancia. Era muy general, general de lanceros, que ninguno de los varones dancistas se rascase el bolsillo para invitar a las damiselas a unos hojaldrados o a unos bollitos de aceite.

Se conoce que los lanceros era un cuerpo donde no había *gastadores*.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ

BUEN HUMOR

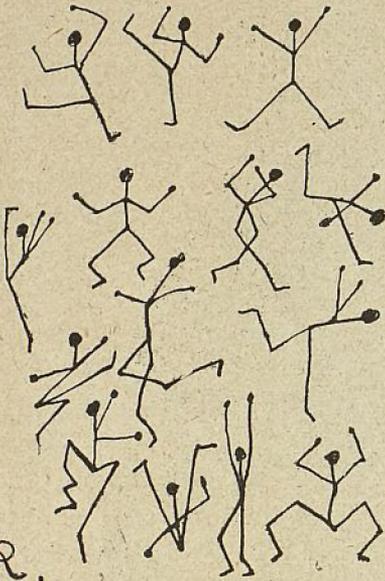
se vende en Habana en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A.



LOS LANCEROS

DIBUJO DE RAMIREZ

El intríngulis de la danza



El baile de los monos esqueléticos, pero vivaces, de los cuadernos escolares

Estudiado el sentido de las primeras danzas, según los dibujos primitivos que he encontrado yo en una cueva de Carabanchel, después de muchas pesquisas resulta que el plan primero de la danza es el plan último.

Inventarse no se han inventado muchos nuevos movimientos, pues se encuentran ya todos en los grafitos de Carabanchel.

Bien estudiado esos trapos primitivos del punzón de los primeros moradores de la Tierra, por el sabio alemán Juner, al que llevé a Carabanchel—convidándole antes a unas cabezas de cordero, al pasar por el puente—resulta que el profesor Juner ha encontrado los mismos rasgos de danza que él tiene clasificados en sus célebres cuadros sinópticos.

El verdadero espectro de la danza está en esos monigotes que siguen pintando los chicos en las vallas y en las paredes de las tapias, pues concentran en sus cuatro palitroques todo el disparo de la danza, su desperezo

central, el alma de locura que la presida en el fondo con más o menos discreción en las apariencias.

No hay nada que dance tanto como esos monos escualidos, esqueléticos pero vivaces como ellos solos que se listienden también en los cuadernos escolares. Para mí son lo genial en la danza.

Ante esos dibujos rupestres de Carabanchel, he fraguado mis teorías sobre el baile, que a mi juicio es el desperezo más disimulado que se conoce y el salirse de sus casillas sin dar que decir de las personas formales.

Esos saltos, esas zapatetas, ese deseo de engarabitarse que se sienten de pronto, se cumplen en el baile como en ninguno otro acto, y cuando la danza es solitaria, se realizan con mucho más desgaire los deseos incontentidos, el de lanzar flechas que queda siempre en la amazona, y si se trata del zapateado del bailarín, el deseo antiguo de patear a sus enemigos. ¿Por qué si no esa saña que le enardece?

Frente a los complicadores de la danza, yo mantengo el sentido concreto y sencillo de sus movimientos y querencias y, por lo tanto, sé cuando la que baila se acuerda de una rasquiña, cuando hace el gesto visual de sacarse la camisa, cuando se acuerda que nadaba o se lanzaba al puntapié a las estrellas.

El alma que es ágil en sus movimientos e imitativa como ella sola, goza viendo la danza, porque reproduce como en un espejo todos los desahogos de los danzantes, desentumeciéndose alegremente.

Pero el momento más conmovedor de la danza, el momento trágico realmente, es cuando el paso que mira el bailarín es el de quien se ha tragado una espina, le ha entrado un hueso por mal sitio o—y entonces es el

acabóse—le ha dado el tétanos de manera fulminante. ¡Terrible danza tetánica, mucho más tetánica, claro está, cuando la danza la mujer que cuando la danza el hombre!

No admitamos elucubraciones sobre la danza, porque así colaboraremos en hacer de la vida una cosa lúgubre y tenue, mucho más hipócrita de lo que ya es.

La danza es la sinceridad suelta, pataleante, que alivia de los pesimismo contenidos y los deseos vagos pero insistentes.

Vayan a ver esos dibujos rupestres de Carabanchel, en la cueva de los Cojos y verán representada la historia humana de la danza hasta nuestros días, desde el baile por entrar en calor que se bailó el sér humano al principio del mundo, hasta los bailes modernos.

Para demostrar ese aserto de mi sencillez con que yo veo el baile, he hecho la trasposición del baile de los "seises" de Sevilla.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)



El baile de los "seises" de Sevilla



EL VALS

DIBUJO DE K-HITO

Ayuntamiento de Madrid



ARGENTINITA

Foto CALVACHE.—Madrid.

LOLITA ASTOLFI



Foto WALKEN.—Madrid.

Argentinita, Lolita Astolfi y Dora, la Cordobesita, se asoman aquí a las columnas de BUEN HUMOR.

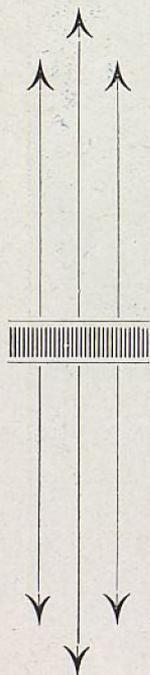
Tanto Lolita, como Argentinita, como la Cordobesita, son tres «pocheches» del arte de Tersícore cuyos fotogénicos rostros no pueden mirarse sin

tomar previamente una taza de tila. Abí tienen ustedes tres bailarinas que bailan con los pies y que, sin embargo, lo hacen divinamente. ¡Contrastes!



DORA, LA CORDOBESITA

Foto CALVACHE.—Madrid.



Mae Murray y Jardiel Poncela en uno de los bailables del film «La viuda alegre.» Decir que tanto uno como otro son de una belleza insólita, es un axioma perogrullesco. Por eso no lo decimos y nos limitamos a reproducir la foto, en la seguridad de que ustedes la pondrán marco en seguida.

EL VALS

INTRODUCCION MUSICAL

¡Chún, ta, ta, ta, chún, tatatá, tatatá, tatachún, chún, tatata chún, ta, ta, tatachún!

¡Chún, ta, ta, chún, tatachún, tatachún, tatachún!

¡Ta, tatachún!

¡Ta, ta, ta, ta, tatá, tatá!

¡Chunchunchún!

(Música del célebre vals, modelo de vales, titulado "El vals de las olas", interpretada, como podrá observarse, por una orquesta de ciegos murcianos.)

INTRODUCCION HABLADA

Creo, señores, que todos o casi todos los adorados compañeros que, en este número almanaque, escriben sobre sus mesas de despacho y sobre los bailes, comienzan por explicar lo que es en sí la danza acerca de la cual van a disertar.

Me parece muy bien. Pero, en mi caso, particular como la correspondencia de BUEN HUMOR, ¿es preciso que yo haga lo mismo? No. Indudablemente, no. ¿Quién no conoce el vals? ¿Quién no ha oído hablar del vals? ¿Quién no ha escuchado un vals? ¿Quién no ha bailado un vals? ¿Quién no se ha deleitado con un vals? ¿Quién no ha sollozado de melancolía al recordar un vals? ¿Quién no añora la época del vals? ¿Quién no se ha impresionado con las notas de un vals? Todos, todos... ¡Todos! Hasta los discos de gramófono se han impresionado con un vals. Y, a veces, con dos vales: uno por cada cara.

En consecuencia, sería, pues, pesado cual camioneta y estúpido cual comedia "blanca" que yo les explicara a ustedes lo que es el vals. El vals, como la "Psicología" de Abel Rey, no puede explicarse; hay que bailarlo o, por lo menos, hay que verlo bailar.

¿Qué hacer, entonces? ¿Invitar a todos los lectores de BUEN HUMOR a una reunión y allí bailar vales hasta el agotamiento muscular? Eso no es posible; primero, porque no hay local bastante grande para contenerlos a todos y, segundo, porque BUEN HUMOR tiene lectores hasta en Tampico, y ni sería fácil que pudieran venir los lectores de provincias, Inglaterra, Alema-

nia, Francia, etc., etc., ni tampoco les sería fácil venir a los de Tampico, digo, ni tampoco les sería fácil venir a los de Tampico.

¿Entonces? La solución que se me ha ocurrido es clara, joaquina yfernanda. Lo que voy a hacer, señores, es resucitar ante ustedes una de aquellas reuniones celebradas en el año 1898, y en las que el vals reinaba, como Alberto, de Bélgica. Así, ustedes podrán ver cara a cara el vals sin necesidad de moverse de sus bien amueblados domicilios, yo habré cumplido con mi deber, y las generaciones venideras podrán maravillarse, al leer mi trabajo, aspirando los perfumes de mi inspiración y la magia de mi estilo. (Ovación, bravos, vivas, delirio admirativo.)

Muchas gracias, señores; pero realmente no vale la pena. Párrafos como el anterior, brotan de mi pluma con abundancia de almacén.

Y vamos con la reunión de 1898.

NOTAS DE SOCIEDAD

"Mañana lunes, a las once de la noche, los señores de Rodríguez Mencheneta, abrirán las puertas de sus salones a la buena sociedad de Madrid para celebrar uno de los saraos que tan concurridos se ven siempre y en los que casi nunca desaparecen más de tres prendas de vestir de todas las depositadas en el perchero.

El sarao promete ser un éxito de los de aupa."

(De La Correspondencia de España, del 7 de marzo de 1898.)

ACTO UNICO

DECORACIÓN.—Salón en casa de los señores de Rodríguez Mencheneta, decorado con papel rameado, baquetillas doradas y retratos de familia. Cornucopias. Grabados con marcos de terciopelo rojo. Algún dibujo de Ortego y de Cilla, padre. Sillería, con sofá, de tela color de rosa y borlitas azules. Vitrinas, consolas; en el centro, un "vis a vis". Vis al "vis a vis" (y perdón por el bis del "vis a vis", que es un bis que ha estado en un tris que no sea un tres) un piano vertical.

Al fondo del salón, vidrieras que

dan a una terraza. Arañas en el techo y telas de araña en algún rincón demasiado oculto.

Los personajes visten trajes de la época. Las damas, cinturas de avispa, mangas de jamón, polisón ya decadente y moño doblado sobre el cráneo. Faldas larguísimas. Los caballeros llevan barba, capas, pantalones sin raya, en forma de tubo, cayendo sobre las botas de cordones. Americanas con cuatro filas de botones cerradísimas. Hongos de color café. Entre los asistentes, se ve algún militar.

Empieza la acción. Son las doce y la reunión está en un apogeo verdaderamente astronómico.

SEÑORA DE RODRÍGUEZ.—Va a empezar un vals... Elenita Pisuerga se sienta ante el piano.

SEÑORA DE LÓPEZ.—¡Qué tiempos, doña Juana! Los jóvenes han perdido el pudor y el recato. ¿Se ha fijado usted cómo se agarran de la cintura para bailar el vals?

SRA. DE RODRÍGUEZ.—Es un asco, doña Emilia; un asco. En nuestra época no se bailaba más que lanceros, panaderos, cotillones, rigodones... y los hombres y las mujeres apenas nos tocábamos las puntas de los dedos.

SRA. DE LÓPEZ.—Por eso había más matrimonios. Ahora la gente ya no se casa casi.

SRA. DE RODRÍGUEZ.—Es verdad; casi no se casa. ¡Qué cosa!

SRA. DE LÓPEZ.—Vivimos en una edad de relajación de costumbres. Los jóvenes son livianos, y las muchachas, descocadas.

SRA. DE RODRÍGUEZ.—¡Y luego, qué modas tan escandalosas! Mire usted Elenita Pisuerga... Lleva el vestido tan corto, que se la ve el tacón.

SRA. DE LÓPEZ.—(Mirando con impertinentes.) ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! ¡Es verdad!

SEÑOR DE RODRÍGUEZ.—(En un grupo de caballeros.) ¡Aquí lo que hace falta es una buena revolución! Vivimos oprimidos... ¿Dónde está la libertad? ¿Dónde?

VARIOS CABALLEROS.—(Mirando a su alrededor como si buscasen la libertad.) ¡Eso, eso! ¿Dónde está la libertad?

SEÑOR DE PÉREZ.—A propósito de libertad... ¿Saben ustedes cuál es la nueva moda de las mujeres?

Todos.—¿Cuál? ¿Cuál?
 SR. DE PÉREZ.—¡¡Atarse las ligas por encima de las rodillas!!!
 SR. DE RODRÍGUEZ.—¡Atiza!
 SR. DE LÓPEZ.—¡Las mujeres son el demonio!

SR. DE PÉREZ.—Es una moda francesa...

SR. DE RODRÍGUEZ.—Todas las cosas escandalosas vienen de Francia.

SR. DE LÓPEZ.—Pero oigan ustedes, en secreto...

Todos.—¿Qué? ¿Qué?

SR. DE LÓPEZ.—Que así con las ligas por encima de las rodillas... deben estar riquísimas...

Todos.—¡Riquísimas! ¡Maravillosas! ¡Suculentas! (*Tres cuartos de hora de adjetivos encomiásticos.*)

LISARDO.—(*En un grupo de "pollos" de la época.*) Os digo que vale la pena de ir. La entrada de luneta no vale más que siete reales.

RODOLFO.—¿Y es verdad que a las partiquinas se las ven los tobillos?

LISARDO.—Sí; cantan una canción que se llama "El ratoncito"; se suben las faldas para huir de un ratón imaginario... y... claro... ¡pues que a todas se las ven los tobillos!

RODOLFO.—¡Yo voy mañana! (*Estremecimientos voluptuosos en todos.*)

VARIOS POLLOS.—¡Y yo!... ¡Y yo!... ¡Y yo!... ¡Y yo!...

ELENITA PISUERGA.—(*Es una linda muchacha de unos veinte años. Y es linda a pesar de las mangas de jamón y del talle de avispa y del moño dobiado sobre el cráneo. Se halla sentada ante el piano y se dispone a tocar un vals.*) (*Suspirando.*) ¡Si él se acercara!

MANUEL DEL MONTE.—(*Es un muchacho de veinticinco años, poeta y escritor en ciernes. Viste tan fachoso como los demás caballeros.*) (*Acercándose al piano donde está ELENITA.*) Si yo me atreviera...

ELENITA.—Hola, Manuel... Creí que no vendría usted.

MANUEL.—Viniendo usted, yo vengo siempre.

ELENITA.—(*Haciendo una escala en el piano.*) ¿Sí?

MANUEL.—Sí. ¿No ha leído usted los versos que la he dedicado, en *La Ilustración Española y Americana*?

ELENITA.—Me los sé de memoria. Vea usted... (*Mirando al techo y con semblante arrobado.*)
 "A la bella señorita Elenita Pisuerga.

Las perlas de tus dientes,
 tus labios carmesí,
 tus ojos esplendentes
 me enloquecen a mí.

La risa que desgrana
 tu boca de coral
 es como una campana
 de límpido cristal.

Elenita Pisuerga: estoy enamorado,
 porque el libre albedrío de mi alma te
 [has llevado]...

¡Son preciosos!

MANUEL.—¿Le gustan?

ELENITA.—No los olvidaré nunca.

MANUEL.—Bailemos entonces.

ELENITA.—Sí. Bailemos... (*Una muchacha ocupa el lugar de ELENITA en el piano y suenan los acordes de un vals.*)

MANUEL.—(*Mientras baila con ELENITA.*) ¿Me amas, di? ¿Me amas? (*La oprime dulcemente.*)

ELENITA.—(*Desfallecida.*) Manuel...

MANUEL.—¿Me amas, rubia mía?

ELENITA.—(*Imperceptiblemente.*) Sí...

MANUEL.—¡Oh! (*Una pausa. Ambos están sofocados por la emoción.*) ¿Cómo se llama este divino vals?

ELENITA.—"El perfume de las rosas de pitiminí."

MANUEL.—¡Bello nombre! ¡Ah! Qué feliz soy...

ELENITA.—¡Qué me pisas la cola, Manuel! (*Ruborizada.*) ¡Ay! Le he tuteado a usted...

MANUEL.—Sí. Y yo bendigo esos labios de diosa... que han exhalado un tuteo tan agradable.

ELENITA.—Manuel, Manuel... No puedo más...

MANUEL.—Ven. Vamcs a la terraza. (*Dejan de bailar y desaparecen por la puerta que da a la terraza.*)

EN LA TERRAZA

MANUEL.—Mira. Contempla el espectáculo de Madrid de noche. Las luces de los faroles de petróleo parecen vivas luciérnagas... ¡Qué gran ciudad!

ELENITA.—Muy grande...

MANUEL.—Oye, Elenita idolatrada, ¿sabes la letra del vals?

ELENITA.—Sí.

MANUEL.—¿Por qué no la tarareas en mi oído, en voz baja?

ELENITA.—¡Por Dios, Manuel!

MANUEL.—¡¡Anda!!

ELENITA.—¿Que no haré yo por darte gusto? DÍe así. "El perfume de las rosas de pitiminí, *Vals para piano.*" (*Cantando con voz de falsete y haciendo bastantes gallos.*)

Rosa... Rosita de pitiminí
 la que brotó, ¡ay de mí!,
 un mes de abril
 en mi florido y alegre pensil.

Tu perfume seductor
 me ha hecho desmayar de amor,
 de amor hacia tí,
 rosa, rosita de pitiminí.

Y la rosa
 tan hermosa
 el final del elogio no oyó
 porque, tan mísera era,
 que al acabar la primavera,
 murió, murió, murió...
 ¿Qué ha sido de tí
 pobre rosita de pitiminí?"

MANUEL.—La letra del vals es tan hermosa como tú. ¡Escucha! ¡Otra vez lo tocan! ¿Quieres que lo bailemos de nuevo para que esta noche no se borre nunca de nuestra memoria?

ELENITA.—Sí, amado Manuel...

MANUEL.—Y ¿quién sabe? Acaso, al acabar de bailar, te pida... te pida un beso.

ELENITA.—¡Manuel!

MANUEL.—¿Que? (*Anhelante.*) ¿Qué?

ELENITA.—Anda, vamos a bailar otra vez el vals... (*Entran en el salón y se pierden en el torbellino de los invitados, que ya están girando.*)

MEDITACION FINAL

¡Oh, el vals! ¡El vals! El vals guardó la cursilería de una época como en un pozo.

No se me ocurre una cosa más profunda.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

BUEN HUMOR se vende en San Juan de Puerto Rico en la Librería

de don Felipe Campos, Apartado número 961



LA POLKA

DIBUJO DE AREUGER

— LA POLKA —

Tengo la justificadísima sospecha de que se me ha encargado, para este "número almanaque", la confección de un artículo sobre la Polka porque me llamo Pérez.

¿Qué haré ante la clara e insolente insidia?

¿Me indignaré contra el director de este semanario hasta el punto de enviarle un par de amigos que concierten con otros suyos el medio de evitar un lance de honor, firmando un acta en la que quede a salvo y sin mancha mi glorioso apellido, que, según el retuécano vulgar fué el de nuestro primer padre?

(Sabido es que Dios le dijo a Adán cuando le arrojó del Paraíso: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente, y perez-serás." Y si no, ahí va el texto bíblico, a ver si no es una cosa muy parecida: "*In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem reverteris.*" GÉNESIS, CAPÍTULO III, VERSÍCULO XIX.)

Pero—bien meditado—¿adelantaré algo enviándole los padrinos a Sileno? ¿Dejaré, por eso, de llamarme Pérez para lo sucesivo?

¡Ay, muy glorioso será el apellido; pero es triste cosa llamarse Pérez!

¡Vosotros, los que ostentáis apellidos rimbombantes no sabéis de esta triste amargura y desesperación; pero yo que tengo la desdicha de llamarme también ¡Fernández! voy apurando mi cáliz de hiel, sin verle el fondo nunca!

¡Oh, Tántalo Pérez! ¡Pobre de mí!

Siempre he sido presentado de la siguiente manera: "Tengo el gusto de presentarle a don Pedro... Fernández".

Y es que los amigos cariñosos que tal hacían, para darme alguna importancia, suprimieron siempre mi pobre Pérez y se agarraron al Fernández como a menos malo clavo ardiendo.

De aquí resulta que nadie sabe bien cómo me llamo; y, unos me dicen Fernández, otros Fernández Pérez, otros Pedro Fernández y otros, en fin, Pedro Fernández Pérez.

Claro que para mi modestísimo y

tranquilo paso por esta vida, es igual; y, pues apenas me llamo Pedro, todo me sale por poco menos de nada.

¡Pero, por Dios, que no me vuelva a suceder lo que el año pasado!

Entró en el saloncillo del Teatro de la Comedia, un sabio doctor madrileño, que fué llevado allí por un amigo de la casa. El doctor quería ver un teatro por dentro. Fuí presentado a él, de la siguiente manera:

—El autor de la comedia que se está representando. (El presentador no dijo mi nombre por no meter la pata.)

—¿Cómo? ¿Pero es usted el señor Muñoz Seca?

—No, señor, yo...

—¡Ya decía yo!... Entonces, claro, usted es el otro: don Pedro Pérez Fernández.

—Servidor de usted.

Respiré satisfecho. Aquel ilustre médico había dicho mi nombre y mis dos apellidos sin trocarlos. Lo miré agrado.

Pero poco dura la alegría en la casa del pobre, porque, a renglón seguido, exclamó recalando y separando las sílabas de mis sobrenombres hereditarios:

—Es curioso: Pedro y Pérez y Fernández. Es curioso. Y oiga usted: ¿Usted cómo se llama de verdad?

* * *

Un periódico de Buenos Aires llegó a más.

De ía así: "Muñoz Seca, el prolífico autor, es un hombre cargado de deudas y cuando quiere librar parte de los derechos de alguna obra de las garras de sus acreedores, simula que escribe en colaboración con Pedro Pérez Fernández, que, como claramente se ve por la vulgaridad del seudónimo, es un autor que no existe".

¡Me mató!

Menos mal que poco tiempo después me resucitó; porque con ocasión de la reseña de una obra de Pepito Fernández del Villar, tomándole a él por mí o a mí por él, escribía lo siguiente:

"Anoche se estrenó una paparrucha del señor Fernández sólo. Estábamos

equivocados al negar la existencia del colaborador de Muñoz Seca. Realmente, existe, y es tan malo como él".

¡Y todo por llamarme Pérez, señor!

Y es que nosotros los Pérez que por el mundo vamos, hemos de soportar tantos desprecios...

Véanse unas muestras de "cosas" que me han dicho a mí. ¡A mí, que me llamo Pérez!

Un empresario:

—Hombre, es natural, yo prefiero una obra de los Quintero, o de Arniches, a una de Pérez.

Un amigo de la peña del café:

—No fastidies, Perico, no traigas más a la tertulia a ese majadero. No queremos trato con ningún Pérez.

Nuestro médico:

—Los comienzos de la carrera de médico son espantosos: se ve uno reducido a tener que visitar a unos cuantos Pérez...

Mi propia mujer:

—Sí, hombre; el pretendiente de la sobrina es un buen muchacho y parece distinguido. Por lo pronto no se trata de un Pérez o de un Fernández...

El Director de BUEN HUMOR:

"Sr. D. Pedro Pérez.

Mi querido amigo: ¿sería usted tan amable que hiciera un artículo sobre la Polka?"...

Es decir: que, con toda finura y corrección, me ha largado el consabido bocinazo: "¡¡Polka, Pérez!!"

¡Está bien! ¿Qué remedio? Haré el articulo.

"LA POLKA"

Polca: Danza de Polonia. Se baila de punta y tacón. Escríbese también polka. (*Diccionario enciclopédico Hispano-Americano, tomo XVI, letra P, página 308, 3.ª columna, línea 7.ª*).

Es todo lo que sé de la polka.

¡A fe de Pérez, que no sé más!

¡¡¡Ni ganas!!!

PEDRO PEREZ FERNANDEZ

BUEN HUMOR

se vende en Medellín (Colombia) en la Librería y Papelería de Antonio J. Cano

El baile de San Vito

Si uno fuera egoísta y no pensara más que en divertirse y pasar el rato, ahora, para escribir un artículo entretenido, podría discurrir sobre alguna a-e-gre daíza de nuestro extenso repertorio: jacarandinas, zarabandas, pavañas, cachuchas, zorongos, tripiñis y tantos otros; pero uno tiene buen corazón y sabe que hay otros bailes menos divertidos, pero que también son dignos de un recuerdo, como le ocurra al baile de San Vito, uno de los más antiguos de que hay noticia. Su antigüedad, sin embargo, no es absoluta, no se remonta a épocas prehistóricas, ya que una cosa llamada "baile de San Vito" no podía existir sin la previa existencia de este santo; pero aunque su origen no se pierda en la acreditada noche de los tiempos (agravante de nocturnidad en que incurren los historiadores cuando no sa-

ben por donde se andan) desde luego es un baile de mucho abo.engo.

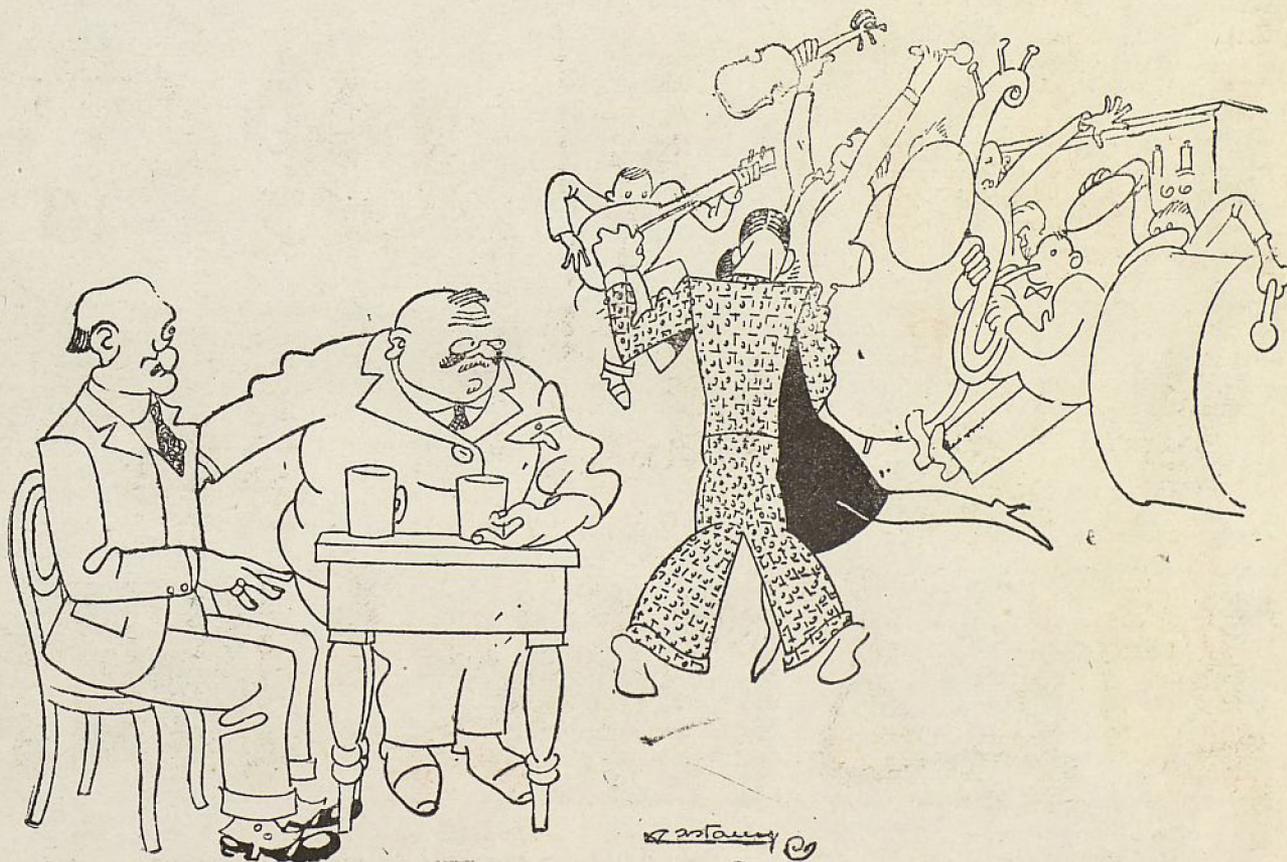
No se trata, como supondrá algún ignorante, de un baile "agarrao; no se pone uno con él "como el chico del esquiladcr", según el cantar de moda; tampoco es un baile que requiera música; es simplemente un baile convulsivo, que pone en conmoción todo el cuerpo; por donde resulta la curiosa coincidencia de que un baile tan remoto, venga a ser prácticamente la misma cosa que el muy moderno "Charleston".

El baile de San Vito es, preferentemente, un baile de niños, aunque muy distinto de los que comienzan a organizarse por esta época del año, con gran preocupación de los padres que, a lo mejor, solo porque los niños de doña Fulana asisten a la fiesta, tienen que hacer un sacrificio para ves-

tir de "antiguo" a un pobre chico que ya se ha pasado el año vistiendo "de viejo".

De los antecedentes que hemos podido recoger para reconstituir el descubrimiento del baile de San Vito, resulta que hace ya muchos siglos, en la villa de Aminabad, existió un tal Nasón, padre de una chiquilla que no podía estarse quieta un momento, un verdadero caso de suicidio para un fotógrafo consciente de su obligación. Algunos Lombres, de esos que todo lo miran por el lado del interés material, felicitaron a Nasón por tener una criatura que podía ganarle mucho dinero asistiendo a los campeonatos de baile.

Otros le felicitaban diciéndole que aquel continuo bailoteo de la muchacha, era para ella como una vacuna contra otras enfermedades; y le cita-



- ¡Qué asco! Me hace daño ver cómo los jóvenes de ahora se pegan al bailar.
 —También en nuestra época nos pegábamos, don Lucio.
 —Es verdad, y también entonces me hacía daño.

Dib. CASTANYS. - Barcelona.



ENERO =
1
VIERNES

El año comenzó al primero de Enero (¡Buen raro!)
De Palos...
Buenos Aires...
FRANQUITO

En la Verbenade la Paloma se soltaron el pelo
Se inaugura un cine
ALMACENES "EL GLOBO"
El campeón vitalicio

CINCO Duros...
Exposición de Aeronautica

TEATRO LARA
EL CHANCHULLA
"El espanto de Toledo" se hace sastrep el pantalón Chanchullo.

¡Ay canastera y calsera yo me muero por tu amor...!
¡Incarnado gana! ¡Amarillo pierde!

Yo amo a Tu acualiza El America
En Enero comienza el teatro a subir la acreditada a cuesta
¡Ya era hora de que tuviésemos hupo! (potamo)

Urcudum sacide a Spalla mas que a una estera
a mi amigo Pitin, se dan un premio
Cedulas de soltero... y... cedulas de casado.

S.M. El Carnaval es desterrado a Rosales.
Continúan con brillantez las obras de pavimentación iniciadas en 1902
Funney es coronado emperador del puñetaxo.

Se inaugura el baile del año
Old Spain! otro cine
Charleston... Charleston!
Lo que pasa en China: 天竺里火理

Esta es Rita
La Srta. Blasa le saca a su esposo una muela (con una badia)

¡Bravo! ¡Bravo!
Se inaugura un cine en el cerro del Pimiento
El gordo de Navidad le toca a quien desgraciadamente no conocemos

aparece el cuproniquel
¡Amán!
Una "cedula" nerviosa
Amundsen descubre el Polo Norte por 15^{ta} vez.
El desierto
Zamora en America del Sur

Se abre al publico un gran cine
Pitin se anima y lava los "gruseres"
Pitin se lava la cara
Pitin se lava todo entero.

Se reforma un poco la cara... y de la lengua
Inauguración de otro cine
¡Valentino!
Se inaugura un cine

S.G. autobuses R.I.P.
Juventud eterna... el metado Voronoff...
"El ultimo mono"

Mitín de fabricantes de leche
Militin de consumidores de leche
El baile del año 1927. (El black-katinga)

32 de Diciembre (2 noche) Fin del mundo.
¡Ya tenemos!... teléfono automatico

Algunos de los sucesos acaecidos en el expirante año de 1926.

Dib. Sama. MADRID

ban, a guisa de ejemplo, las picaduras de la tarántula, que es un bicho muy malo y que precisamente se combaten bailando.

Finalmente, no faltaba algún amigo oficioso que felicitara a Nasón, por tener una niña que a los diez años había resuelto algo que para los sabios era insoluble: el movimiento continuo.

Estas cosas no convencieron a Nasón y, como buen padre que era, optó por lo que en aquel entonces parecía más razonable para curar una dolencia: llamar a un médico. Apenas se presentó éste en la casa y vio el caso clínico que se le ofrecía, se congratuló en su fuero interno del cliente que le había salido, pero el bueno del doc-

tor no contaba con la huésped; y la huésped, en este caso, era la competencia que los curanderos en este mundo y los santos en el otro hacían a los galenos. Ocurrió, pues, que apenas llevaba tres semanas visitando a la señorita de Nasón, cuando llegó a oído de éste la noticia de que un ermitaño acampado en las afueras del pueblo, tenía una mano de santo para hacer que los chicos se estuvieran quietos. Tan divinamente le hablaron de aquel hombre (era una época, aunque parezca mentira, en que aun se hablaba bien de alguien) que Nasón cogió a la chica en brazos y la llevó a la cueva en que había sentado sus reales el virtuoso varón. Poner el ermitaño la mano en la cabeza de la

criatura y pararla en seco, fué todo uno. La niña, instantáneamente, dejó en reposo sus cuatro extremidades (el freno a las cuatro ruedas no es cosa de nuestros días) y pareció totalmente curada.

Nasón miró con asombro la metamorfosis operada en su chica y, no queriendo dar crédito a sus ojos, preguntó al ermitaño si la niña seguiría quieta por mucho tiempo o si se trataba simplemente de una parada discrecional.

—¿Puede el baile continuar, preguntó con ansia, o debo entender que está definitivamente curada?

—Le garantizo la buena marcha de la niña por cinco años, respondió el ermitaño. Pasado este tiempo, habrá alcanzado una edad en que a la casa no le es posible garantizar nada.

Nasón dió un abrazo al ermitaño y le preguntó conmovido:—¿Qué se debe?

El ermitaño entonces, como en una sutil alusión a sus virtudes, alzó los ojos al cielo y se limitó a murmurar dulcemente:

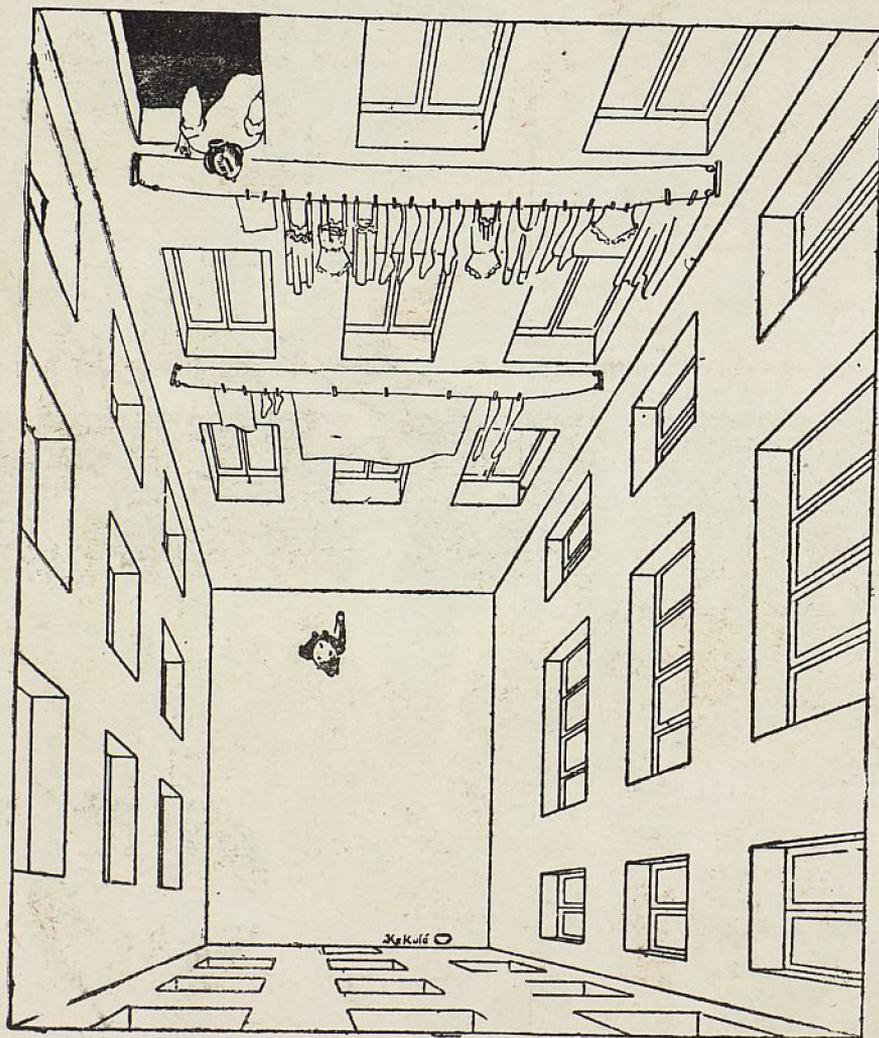
—¡Está pagado!

Enterado Nasón de que el ermitaño se llamava Vito y por mostrar de algún modo su gratitud hacia él, cambió el nombre de su hija—como se hace ahora con las calles, cada vez que hay algo que agradecer—y la llamó Vitola. Además (y aquí tenéis explicada la etimología del verbo "vitorear") salió de la cueva tirando la gorra al aire, dando gritos de entusiasmo y queriendo convidar a todo el que se encontraba.

La fama de Vito ("Victor" en andaluz) se extendió rápidamente, y fueron tantos los casos semejantes a que tuvo que atender como consecuencia de aquella afortunada intervención, que le fué preciso publicar al final de cada año, para satisfacer la curiosidad de sus admiradores, un cuadro estadístico en que hacía un resumen de su campaña.

Cuando Vito pasó a mejor vida y alcanzó el rango debido a sus virtudes, no se dedicó como otros colegas suyos, a curar o intentar curar, como en una policlínica, todo género de enfermedades; continuó modestamente atendido a su especialidad, pero con éxito tan rotundo, que apenas si hoy existe un solo caso del baile de su nombre. Ningún argumento podría aducirse más definitivo en pro de las ventajas que acarrear la división del trabajo.

RAMIRO MERINO



Dib. KEKULÉ. Madrid.

- Anda, baja, que tengo una combinación para ir al baile.
- No me deja mi madre bajar.
- Tira la ropa al patio y di que tienes que recogerla.
- Es que si tiro la ropa se me estropea la combinación.

EL AÑO QUE VIENE

Uno, que en todo se mete, y sabe de hechicerías, me ha remitido un paquete con diversas profecías para el año veintisiete.

Si están escritas en broma o están en serio, lector, un término medio toma y si es un loco el autor que con su pan se lo coma.

Enero: Poco dinero, pedir al fiado en la tienda si lo consiente el tendero, y aspiración del casero de subirnos la vivienda.

Febrero: El que tenga poco se disfrazará de Caco; y el más cuerdo o el más topo sufrirá más de un atraco del recaudador galopo.

Marzo: Aires a discreción, y por la moda guasona... llamará nuestra atención ver tras la dama pelona pollos con ondulación.

Abril: Podrá el pollo pera lucir la sucia trinchera de ridículo perfil, sin que falte un primavera que use trinchera en abril.

Mayo: Abundarán las flores en las mañanas tranquilas y respetables señores que se sientan amadores por Don Diegos y por lilas.

Junio: El veraneo empieza y a nadie falta excursión, sin dinero y sin pereza unos vía de Hortaleza otros vía de Alcorcón.

Julio: Abundantes Congreso y acolorada oratoria donde distinguidos quesos estudiaron la áchicoria, el níspero y los diviesos.

Agosto: Amor al relente que la admósfera está ardiente y la tierra es una fragua; ¡por las tardes mucha agua, por las noches aguardiente!

Septiembre: El cantar eterno de que será lo posible haya cambio de gobierno, ¡pero el cantar se va al cuerno y el gobierno incommovible!

Octubre: Todos los días por autos y por tranvías morirán aun los más cautos, ¡que entre tranvías y autos nunca faltan averías!

Noviembre: No habrá mortal sin cédula personal, que es saneada exacción para darle un dineral a nuestra Diputación.

Diciembre: El año termina de buena o mala manera y nadie tendrá vecina que en la sala, o la cocina, ¡no cante "La Canastera"!

El profeta ha terminado y de su cálculo infiero que si no está equivocado será el año venidero igual que el que va pasado.

RÓMULO MURO



—¿Sabes que a Polito le han contratado en un circo?
—¡Como que es el único bailando el "charleston"!—

Dib. SERNY.—Madrid.

EL TANGO

Quisiera tener la estilográfica de Federico García Sanchiz—pongo por escritor desenvuelto y elegante—para poder hablar con éxito del tango; pero no la tango, digo, no la tengo.

Mi pluma es traviesa pero no es ágil; es pesada. Son pesadas todas las traviesas.

En mi plumero—recipiente donde guardo mis plumas—no hay la pluma delicada y triste que requiere el tango moderno como tema literario.

Digo lo de moderno, porque si se tratase de hablar acerca de aquellos tangos que bailaba la "Bella Chiquita" o la Taberner; aquellos tangos "principio de siglo" que se titulaban "La pipitaña", "El Ariquitruqui", etcétera, etcétera, otro gallo me cacareara.

Aquello era alegría, excentricismo y salsa flamenca; pero este tango al uso, este tango ultramarino es tristeza, dejadez pesimista y amargura de "cock-tail".

Temo, pues, el fracaso.

Y eso que yo he hablado de muchísimas cosas que *no me iban*. Yo di, cierta vez, una conferencia en la Escuela de Arquitectura. El tema elegido era la cornisa.

Recuerdo que momentos antes me encontré en la calle a un amigo y me preguntó:

—¿Dónde vas?

—A la Escuela de Arquitectura.

—¿A qué?

—A hablar sobre la cornisa.

—Pues a ver si te caes.

Y en efecto, me caí. Me dieron un abucheo que todavía debe andar el eco del griterío por los alrededores de la Escuela.

En otra ocasión, fui a Mondéjar con el "Athlético San Isidro", equipo de fútbol formado por estudiantes del bachillerato, y di en el teatro principal de aquel pueblo, una conferencia sobre la cultura física. No me hicieron mondarajas los mondejaranos porque el "once" madrileño, que me rodeaba en el escenario, me defendió a patadas, en vista de lo cual, los atacantes descendieron al foso, rompieron las vigas que sustentaban la escena y los jugadores y un servidor nos fuimos por escotillón *fracturados* en doble pequeña. Vamos, que me caí con todo el equipo.

Yo espero, sin embargo, que ahora no provocaré la catástrofe. Porque no tendré la pluma de Sanchiz, pero soy un pollo todavía y para tratar un asunto de cabaret, ¿qué mejor pluma que la pluma de un pollo?

Conque: ejem, ejem...

Allá voy.

El tango, señoras y señores, es una enfermedad.

Este es un descubrimiento cuya gloria a mí solo pertenece.

No es, además, el primer descubrimiento que hago. Como descubridor tengo, indudablemente, un gran porvenir. No digo yo que llegue a Colón; pero andaré por Recoletos.

Decía que el tango es una enfermedad. Y lo corroboro.

En un sentido más amplio diré que así como la medicina moderna cree que todos los delincuentes son enfermos, yo opino que son también casos patológicos todos los bailarines de este mundo; de este mundo que no es un fandango, ni un tango milonga ni nada de eso. En todo caso, como es una bola, por lo redondo y engañoso, sería un *bolero*.

Claro está, que la demostración de mi aserto no es fácil porque la patología es una ciencia bastante abstrusa.

La patología no es la ciencia de criar patos, como sostienen seriamente algunos etimólogos.

Pero, aguzad vuestro sentido común y decidme: ¿es, por ventura, un sér normal todo un hombre que en público y en serio enreda sus extremidades torácicas al busto de una dama, y se dedica a recorrer una pieza de un edificio al compás de una pieza de música, ejecutando metódicas contorsiones?...

¡¡No!!

El baile es como el cabello: una reminiscencia de la animalidad primitiva de la raza humana.

(Las cartas, tarjetas, telefonemas, telegramas y radiogramas de felicitación por el hallazgo de esta frase, pueden remitirse a la Redacción de este semanario: Plaza del Angel, 5.)

Sentado ya cómodamente que el baile es una enfermedad, réstanos discernir a qué clase pertenece. Veamos. El baile produce en ciertos "pa-

cientes" el efecto perturbador de la mente. Pues ¡ya está visto! El baile es una enfermedad *mental*.

Por ende, las distintas clases de baile son otras tantas manifestaciones del mismo padecimiento. Esto es de una lógica de apisonadora.

¿Qué manifestación de locura es la del tango? La falta de memoria.

Observad a una pareja que baile el tango. Son dos pobres desmemoriados que no saben por dónde se bailan.

Primero avanzan en una dirección y de repente como si dijeran "no es por aquí", se vuelven y dan otros tantos pasos en dirección contraria; acto seguido, también de improviso, juntan los pies y se detienen. El caballero parece que se pregunta in mente: "¿Me han dado la chapa en el guardarropa?" "¡Ah, sí!"... Y continúan bailando.

Al girar, ella da zancadas como esos quintos a quienes sorprende distraídos la media vuelta de su compañía.

Otras veces, parece que él va a levantar en vilo a su pareja, olvidando el respeto que merece una señorita; pero se arrepiente, recuerda sus deberes sociales, tiene un punto de contrición... Y sigue la danza.

El bacilo del tango, aquí entre nosotros, es la tanguista. El *tanguistuscoco*, más o menos coco, pero el *tanguistuscoco*. Es indudable.

La tanguista es un microbio modernísimo y propagadísimo que se encuentra por lo común, alrededor de los bocadillos de jamón.

Sin la tanguista, perfumada hija de portera consagrada al culto de Terpsícore, no habría tango.

El baile, en general, es un eufemismo. El baile, en coronel, es el fondo de una hipocresía.

La verdad lisa y llana es que los caballeros disfrutamos estrechando el talle de las señoras.

Dígase esto de una vez, claramente y nos ahorraremos muchas cosas: entre ellas, el oír el "jazz-band".

¿Qué necesidad hay de que armen ruido unos negritos para que varios jóvenes estrechen la cintura de varias jovencitas?

¿No es ello, después de todo, una satisfacción inocente?

Pues dejémonos de hacer comedias, mejor dicho, zarzuelas y "ballets"; suprimamos la música, suprimamos



EL TANGO

Dibujo de BON

Ayuntamiento de Madrid

también el movimiento, salgamos al cuadrilátero del cabaret emparejados, tomemos la mano diestra de nuestra dama, rodeemos su torso con nuestro brazo derecho (derecho pero torcido); permanezcamos así dos o tres minutos, que es lo que viene a durar una pitecita y ¡ya está!

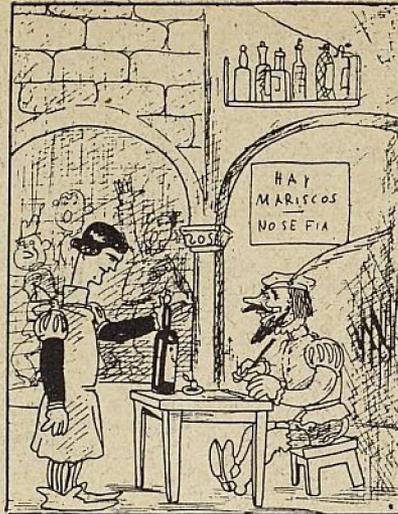
La convicción de que el bacilo del tango es la tanguista, la adquirí por experiencia propia.

Porque yo también he padecido el tango. Lo cogí por contagio. Poseía un amigo que me llevaba a los cabarets y dancigs. Vi bailar, vi las tanguistas y me sentí gravemente atacado del *tanguistuscoco*.

—Vete a ver a Carranza—me dijo mi amigo como quien dice: “Vete a ver a Marañón.”

Este Carranza era un profesor de bailes modernos que tenía su consulta, digo, su academia, en un entresuelo de la plaza del Carmen.

En realidad, aquel entresuelo era un viejo círculo republicano, cuyo salón de actos alquilaba Carranza para dar



—¡Cual gritan esos malvados!
¿Qué dicen?... ¡Quiero saberlo!
—Anuncios bien redactados,
en la Agencia PRADO-TELLO.

Cruz, 10. — MADRID

RON BACARDI

sus lecciones de seis a nueve de la tarde.

Allí, ante unos grandes retratos de Pi y Margall, Salmerón y Ruiz Zorrilla y una enorme oleografía de la República, aprendían varios “pollos-peras” el fox, el symi y el tango bonaerense.

Un pequeño gramófono, con toda la voz del inolvidable Julio Ruiz, era el encargado de ejecutar las piezas; ejecución que realizaba degollándolas.

Era estío y por los balcones abiertos entraba el enervante aroma de los pescados cuyos insepultos cadáveres se ofrecían al público en la vecina plaza.

En cuanto me vi por vez primera en aquel voluptuoso salón, busqué con la vista las profesoras, suponiendo que serían preciosas tanguistas; pero ¡quía!... Allí no había más niña bonita que la República del cromo.

Todo el profesorado lo constituía Carranza.

Este, para mayor desenvoltura, se había puesto en sustitución de la americana una exótica chaquetilla de satén que con el pantalón muy “chanchullo” le hacía parecer un tenor cómico en “Molinos de Viento”.

Carranza me tomó por su cuenta.

Puso sus manos sobre mis hombros, hizo que yo colocase las mías sobre los suyos y de esta manera comenzó a llevarme por el salón de actos, al compás de “La provincianita”.

—Esta es la “sentada”... Ahora el “corte”... La vuelta... Pie izquierdo atrás... Eso es.

Yo con los ojos bajos iba copiando con mis pies el movimiento de los suyos.

El león amarillo que la República tenía a sus plantas, parecía seguirnos con la vista, dilatada por la sorpresa y la indignación.

A los seis días de *tanguear* con Ca-

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS
ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado
de belleza de la piel

Es una
producción
de

LOS
PERFUMES
DE TASARA



ranza me sentí curado en absoluto del *tanguistuscoco*.

Le tomé al tango un desdén profundo, dejé de frecuentar los *dancigs* y pude dedicarme a mis habituales ocupaciones.

Sin embargo, el pobre amigo de quien había recibido el contagio, fué agravándose, agravándose, hasta el extremo de perder la vida.

Porque como la tanguista es un terrible microbio consumidor de “sandwichs” y licores caros, mi desdichado amigo se metió en gastos, perdió la cabeza y un mal día hurtó en su oficina cuatro mil pesetas en sellos móviles. Dós horas más tarde le acometió tal arrepentimiento que se pegó un tiro con engrudo.

En un bolsillo de su americana le encontraron los móviles que le habían impulsado al suicidio. Las cuatro mil pesetas en sellos.

Y otro sello más. El sello de distinción y elegancia que se adquiere a fuerza de bailar el tango.

FERNANDO LUQUE

FRICOT

LOCION higiénica para el cabello, de rico perfume. Pedidla en las buenas peluquerías.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

Chistes de todo el mundo

—No me gusta que a mis chicos les besen personas extrañas.

—Ni a mí, pero yo no encuentro medio de evitarlo.

—¿Por qué? ¿No puede usted prevenir a la niñera para que no lo consienta?

—No, porque mis chicos tienen más de diez y ocho años.

De Hollywood Magazine.

—Bobby, no debes decir a nadie que me has visto besando a tu hermana.

—Eso me dicen todos.

De Pitt Panther.

—No es muy fácil para las muchachas encontrar marido en estos tiempos.

—No lo creas; una muchacha bonita como tú, puede elegir cuatro de cada cinco hombres que trate.

—Sí, pero siempre es el quinto el que me gusta.

De Bullestin, Sydney.

EL BAILE APACHE

Entre las infinitas fotografías que llegan a nuestra Redacción para que nos deleitemos con fruición mahometana, entresacamos ésta, que han enviado unos apaches de París a Juan Pérez Zúñiga con una sentida dedicatoria.

Como el apache y la apacha se hallan en el crítico momento de bailar una danza incongruente y criminosa, hemos creído oportuno como un giro telegráfico, brindarles a ustedes la fotografía en este número, dedicado al baile.

La señorita apacha se llama Emmy, y el caballero sinvergonzón que la va a golpear rudamente se llama Raymond.

Y la fotografía en total es lo que se llama un encanto. El encanto de un vals, que es lo que están bailando.



EMMY Y RAYMOND

Foto CAPELLI SILVIO. - Génova.



ISABELITA RUIZ

Foto

YRUELA.

Madrid.

¿Que quién es esta señorita de ahí de la izquierda? Pero, ¿es que no lo han leído ustedes ya? Es Isabelita Ruiz, homónima del célebre teniente que se hizo cisco la existencia defendiendo Madrid de los franceses el año 8.

Isabelita ha creído más hermoso y mas útil hacerse cisco la existencia a nosotros y con su inimitable arte de bailarina lo ha logrado de un modo que aterra.

Por lo demás, que decía un tío de Franklin, si quieren ustedes que también le haga cisco a ustedes la existencia, vayan a verla bailar y saldrán del Teatro enamorados de ella y próximos al suicidio con tabaco de cincuenta.



EL SCHOTIS

DIBUJO DE TOVAR

Ayuntamiento de Madrid

EL SCHOTTISCH

Estoy viendo la cara de mis lectores cuando hayan dejado caer las niñas de sus ojos sobre el título que encabeza estas líneas, diciendo para sus adentros:—¡Vaya una chulería. Manubrio, merendero, “la Paca”, “el Colás”, dos seres que se inoculan el uno en el otro, siguiendo a zurdas el ritmo de una pieza que reza en el repertorio del organillo, con el título de “Más chulo que un ocho triplicao” y sin salirse de un ladrillo ni en el descanso de pieza a pieza. ¡Vaya novedad!

Pues no, señores. Se han colao ustedes. ¡Miau! ¡Vamos, para que no se defrauden por completo en lo de las chulerías! Y mallo, porque he nacido en Cuero y soy gato y tengo que quitarme de encima este peso que me lamina como madrileño y decirle a las gentes, para que no ocurra como

con lo de Colón, que dicen que es de Orense, o con lo de Cervantes, que aseguran que no cenó cuando terminó “El Quijote”, que el schottisch ni es chulo, ni es castizo, ni es madrileño, ni es español.

Y ahora, hecha esta sensacional revelación, que hará temblar en sus tumbas a los esqueletos chulos de dos generaciones de castizos, dejadme que os ilustre para que no volváis a caer en la vulgaridad de hermanar una danza extranjera con el tuétano de la médula de los huesos de la chulería.

El schottisch, empezó a bailarse en Escocia—dicen los diccionarios musicales—. Se llamaba “El Haekenschottisch” o “escocesa de los salones”.

Si me queréis hacer el favor de figuraros a un escocés bailando el schottisch, calculo que no le supondréis, ni por un momento, atenazao a una

ciudadana de la villa de la gaita y de la bacalada, sin dejar entre la falda de él y la de ella, espacio para que quepa un papel de fumar y arrastrando los pies, contoneándose, dando nariz con nariz, soltando sal a su paso aun contando con la que ingieran los escoceses por la continua degustación del pescado nativo.

Claro que no. Los escoceses lo bailan—alternativamente con la punta y los talones—siguen diciendo los diccionarios.

¿Por qué entonces hemos llegado a creer tan nuestro este baile llegando a hacerle el metroestilo de nuestro nativo casticismo?

¿O es que sólo porque nuestro chulo clásico llevara el pantalón a cuadros nos creemos con derecho a suponer que había en nosotros algo de escocés?

Buceando más en los libros, también he descubierto otro origen al schottisch.

Hoy es un baile oriundo de Hungría—dice otra enciclopedia—. Y vuelvo a sumirme en la confusión esta procedencia. He buscado las afinidades de nuestra versión chula del baile con este nuevo origen y vuelvo a interrogarme nuevamente:

¿Este venero húngaro tendrá relación con la antigua costumbre madrileña de zurrarle la pandereta a la pareja en pleno ritmo?

¡No! La contestación ha de ser categórica. El schottisch no es nuestro. Ni la música, ni el baile, ni el origen.

¿Que nos queda entonces?

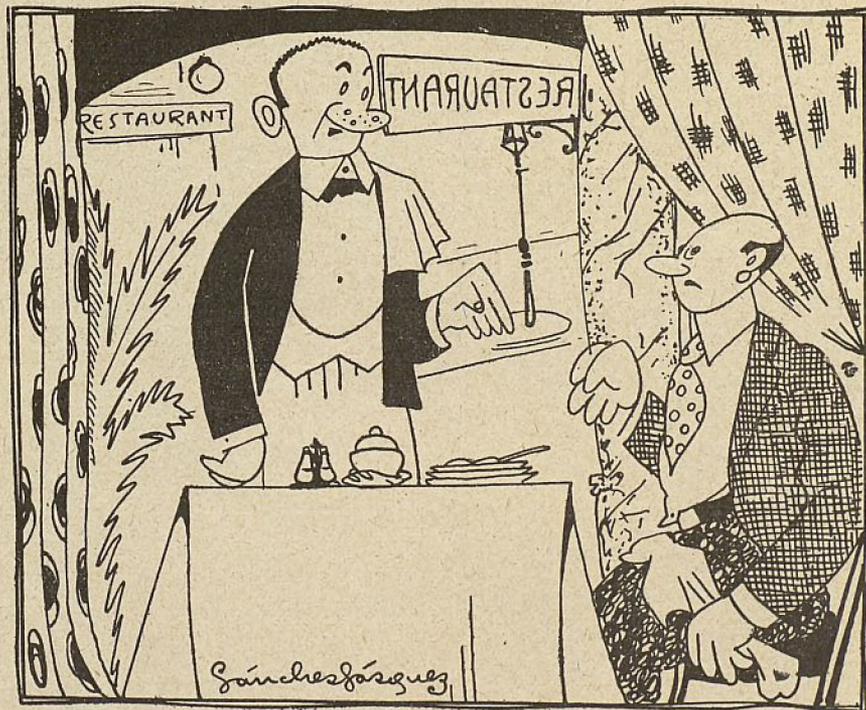
¡El ladrillo!

Comprendo con esto el golpe de muerte que les doy a los puntos de baile y a los que interpretaban la pieza aludida en el organillo, haciendo dar vueltas a la manivela con el codo; pero es la cruel verdad.

Y, como final, haré una cita, incontrovertible por la autoridad de sus autores, tanto literarios como líricos, que dice terminante:

¡Ay que me has matao
porque el schottisch
lo habéis falsificao!

ANTONIO PLAÑIOL



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Madrid.

—¿Quiere usted decirme cuándo empieza el baile en este cabaret?

—En este cabaret, caballero, no empieza el baile hasta que alguien no se va sin pagar.

— EL FOX-TROT —

Empezaré confesándoles a ustedes que no soy bailarín. Mi competencia en materia de bailes es escasa: es una competencia ruinosa. Los conocimientos que poseo del arte de Terpsicore son por el estilo de lo que pueda tener el Superior del Convento de Dominicos de Astorga, o tal vez menos, ya que me figuro que el citado Superior no será ningún lego. Pongo, pues, en pie esta afirmación previa, para que quede perfectamente sentada.

Ahora bien; yo he recibido del director de este elegante y simpático semanario el encargo expreso de hilvanarles a ustedes unas líneas hablando

del "Fox-trot" y lo he aceptado con una suma complacencia. Pero como soy por naturaleza un temperamento artrítico y pelmazo, he ido demorándolo, hasta que ahora tengo que hacerlo con una rapidez vertiginosa. O sea, para que nos entendamos mejor, que el citado encargo, además de ser expreso, es rápido.

Y como no quiero molestarles a ustedes más que lo estrictamente necesario, voy a penetrar *ipso-facto* en materia "foxtroteante".

El "Fox-trot", conocido más vulgar y llanamente por el nombre de "fox", nació en los Estados Unidos; puedo

asegurarlos porque estuve en el bautizo. Esta danza popular norteamericana parece que donde se bailó antes fué en el Estado de Nueva-Jersey. O sea, que es americana y de Jersey.

Según los técnicos, su origen es análogo al del "cake-walk", y la palabra "Fox-trot" que traducida al castellano de la calle del Salitre quiere decir: *trote del zorro*, indica la imitación que, en sus pasos, pretenden hacer los bailarines de la cautelosa marcha de este animalito.

Conste que he dicho *pretenden hacer*, ya que aunque la etimología de la palabrita hable de una semejanza con los pasos de zorro... ¡nanay!... que dijeron los escolásticos. El mismo parecido existe, según apreciación propia, entre el paso de un zorro y el que se marca una pareja al compás del *Yes!* *I han no bananas!*, pongo por ejemplo, como el que hay entre un alfiler de corbata y una bandurria cartaginesa.

Y ya que el "fox" parece tener, o haber tenido, su origen en el zorro, voy a hablar, aunque muy someramente, de la influencia que los animales han ejercido, o para expresarnos mejor, *hemos ejercido* en el baile.

Ya Khamlosff dice en su famoso libro sobre las rifas en la edad de piedra, que los hombres de las cavernas eran muy aficionados a bailar los domingos una danza en la que procuraban imitar los movimientos del "diplococus González", uno de los más espantables monstruos de aquella absurda y prehistórica fecha. Mucho más adelante tenemos la danza del oso, la del kanguro y, ya en nuestros días y como una derivación del "Fox-trot", de que hablaré dentro de un instante, el "Paso del camello". En cuanto a la influencia que un animal tan diminuto como la pulga ha ejercido en el baile, es cosa de la que no hay ni que hablar. Según los últimos periódicos neoyorkinos, en los cabarets de la Quinta Avenida priva hoy una danza que tiene por objeto único y exclusivo imitar a la mayor perfección los movimientos del saltamontes.

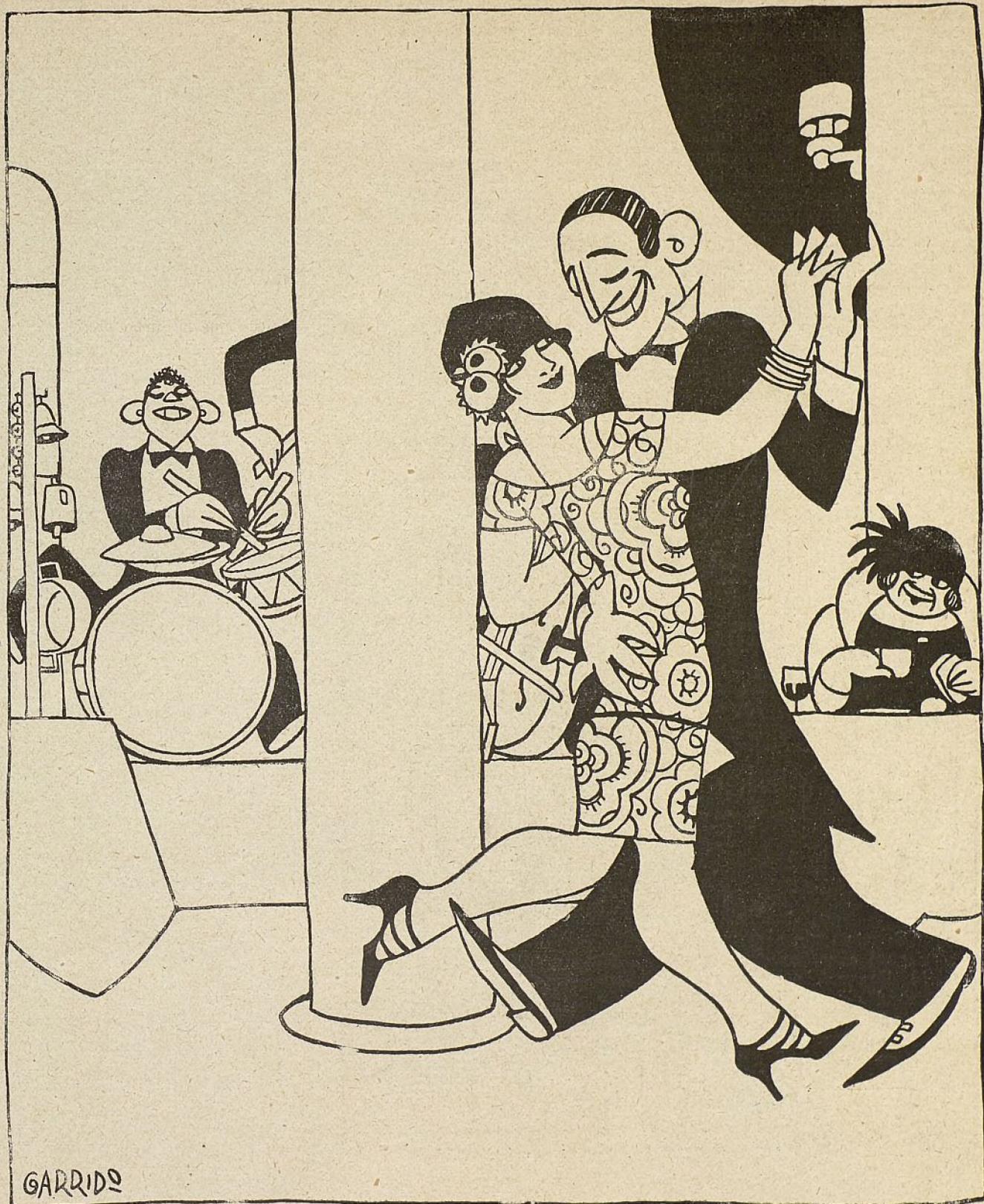
Pero prosigamos charlando acerca del "fox", ya que he ido apartándome del tema. No sé lo que me ocurre, pero con los bailes siempre estoy dando vueltas.

El "Fox-trot" apareció en Francia



Dib. MATEOS.—Albacete.

—Pues mi marido ha dejao el oficio porque le rendía muchísimo.
—¿Era banquero?
—Era mozo de cuerda.



GARRIDO

EL FOXTROT

DIBUJO DE GARRIDO

hacia el año 1917 en que los soldados norteamericanos que acudían desde el Nuevo Mundo a batirse como fieras corrupias, junto con los ejércitos aliados, lo pusieron de moda, en la vecina república donde era apenas conocido por algún que otro "profesional". El exitazo que el "fox" obtuvo en París fué de los que le dejan estupefacto a un soplillo, y se concibe en parte si tenemos en cuenta que con él es con quien hacen su aparición esas fantásticas orquestas que se denominan "Jazz-Band".

La música, de carácter sumamente alegre y movido, del "fox", que suele constar de dos partes en modo menor, un *trío* en modo mayor, y *coda*, o estribillo, sobre el tema inicial, fué acompañada en los cabarets parisinescos por los desarticulados gruñidos de unos hotentotes que armaban al llegar a un punto convenido, valiéndose de toda clase de objetos raros, como tapaderas, rayadores de pan, abre-latas, mangas para el café, etc., un estrépito salvaje que hubiera hecho fallecer de aneurisma a un contemporáneo de Luis XV, y por si todo esto fuera poco, los "morenitos" coreaban estas demostraciones filarmónicas con unos aullidos guturales muy semejantes a los en que prorrumpimos

los europeos cuando nos atizan en la nuca con un sifón.

Los tales sonidos son letras, siempre en inglés, que llevan los "foxes" y en la que, por lo general, se lamentan sus autores de que no se conceda gran importancia a la utilización industrial del queso de Chester, para sacar brillo a los metales. Estas letras, al menos en mi humildísima opinión, son siempre inferiores a la música. A mí no me gustan, y en cuanto a un amigo mío, banquero por más señas, le he visto aplaudir la música; pero la letra no; la letra la protesta. Tiene motivo; casi todos los negritos que aullan en los "foxes" no tienen idea de lo que es llevar el compás y así resulta que los bemoles parecen de todo menos bemoles, y que los sostenidos, más que sostenidos, son apuntalados. Diré, sin embargo, en honor de la verdad, que los negros de las orquestas "Savoy" de Londres, "Ambassadeurs" de New-York, "Folies" de París y "Rhull" de Niza, lo hacen de una manera más aceptable, debiendo sin duda a que sus directores han tenido el buen acuerdo, con objeto de que estos sepan llevar el compás, de no permitir que canten más que los que hayan obtenido sobresaliente en dibujo.

El "fox" llega a España en los comienzos del año 1918, entra en Madrid por la vía de circunvalación, y se convierte bien pronto en el baile favorito por antonomasia de los niños "bien" y de las niñas "mucho mejor" que acostumbran tomar el té de las cinco, de siete a nueve de la noche, y a cuyo influjo acariciador y rítmico se hinchan los propietarios de grandes hoteles, cabarets y *tres-danzant*. En los cabarets, sobre todo, el éxito del "fox" es algo verdaderamente apatidifusante. El *vals*, el tango, el pasodoble, etcétera, son expulsados por completo para dejar paso a la locura del "fox" que es lo único que se toca. Lo digo por dolorosa experiencia; toda esa leyenda galante de que en los cabarets *se toca* esto, lo otro y lo de más allá, es camelo puro; se toca... el "Fox-trot"... ¡y gracias!...

Bien pronto y como variantes suyas muy poco esenciales, aparecen primero el "Shimmy" y el "Paso del camello" más tarde. Como ya indico, no son más que "foxes", danzados más aprisa el primero, e imitado, en un paso hacia adelante, el segundo, el de los simpáticos y abstemios dromedarios.

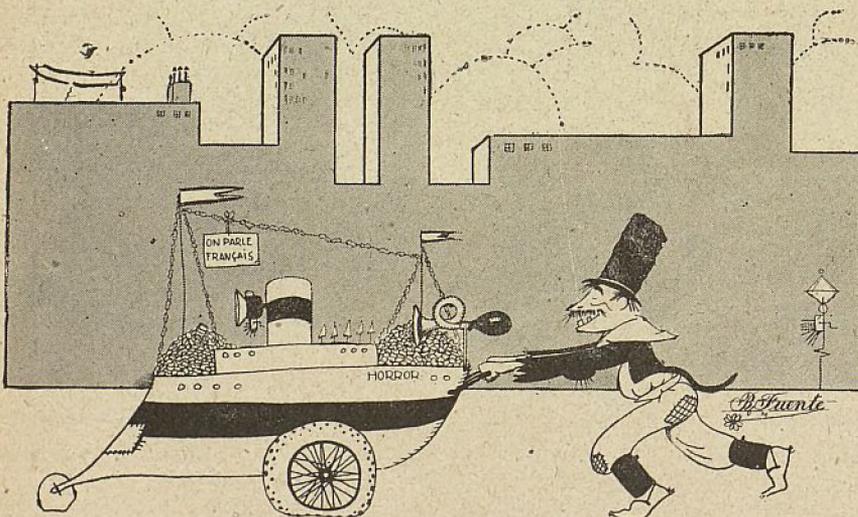
Los "foxes", celebradísimos de Stolz, de Ivaín y de Pollack, van siendo arrinconados por el "Shimmy" y el "Paso del camello", a quien, dicho sea también de paso, sustituye el discutido "Charleston" que empieza ya a ceder parte de su soberanía al casi ignorado en España "Blaet-Bottom".

¿Cual es el baile del porvenir? Imposible preverlo. Lo perecedero de los destinos humanos, aunque se an de plantilla, impide dar una contestación adecuada. Cosas que supusimos permanecerían toda la vida, duran menos que una servilleta de papel y, en cambio, otras que estimábamos más instantáneas que un retrato, alcanzan una duración sólo comparable con las de las obras de urbanización del extrarradio.

Ahí va un ejemplo.

Nadie creyó que el "Charleston", hoy en pleno apogeo, llegase a prosperar. La gente, cansada del "Paso del camello", y deseosa de salir de él, comenzó a bailararlo sin concederle importancia. Y dura aún, y durará tal vez muchos años, a pesar de los que empezaron a bailararlo, no quisieron más que lo que ya he dicho: salir del "paso".

MANUEL LAZARO



Dib. FUENTE. — Madrid.

POESIA CONOCIDA

"Que es mi barco mi tesoro
que es mi Dios la libertad"...



EL CHARLESTON

DIBUJO DE RIBAS

Ayuntamiento de Madrid



Foto CALVACHE.

Reyes Castizo, la Yankee, dulcemente genuflexionada, se presenta a los lectores de BUEN HUMOR con una delicadeza de gesto que es una delicadeza que dan ganas de llamar al médico.

La archisimpática bailarina, cuyo nombre nos hace prorumpir en vivas a los Estados Unidos es, como ustedes verán, de una belleza de brasero mal encendido. Queremos decir que es de una belleza que atufa.



Foto CALVACHE.

Las interesantes, elegantes, exuberantes y despampanantes hermanas Pinillos en una de sus creaciones, de esas creaciones inimitables en las cuales cantan y bailan a un tiempo y nunca acaba una más tarde o más pronto que la otra.

Renunciamos a acumular madrigales sobre estas dos hermanitas, entre otras variadísimas razones por no herir su natural modestia, y porque ya no es tiempo de decir madrigales a nadie.

Porque suponemos que ustedes ya sabrán que no por mucho madrigal amanece más temprano.

(Los tiros empezarán el martes.)

EL CHARLESTON

Señoras y señores, —dijo el Profesor de Giro Mutuo y Danza Cósmica en la Universidad de David, *David's University*, la Universidad Mejor del Mundo—y también la Peor del Mundo, pues era la Unica del Mundo—fundada en Pensilvania en 1934.

No sé si tendrán ustedes noticia de esta Universidad, porque el reporterismo europeo es tan retardatario, arcaico y tortuguesco, si se me permite la palabra, que se reduce a proporcionar noticias pertenecientes al pasado. Nosotros, los americanos, procuramos hacer reportaje del futuro. Los europeos, lentos, viejos, relatan "la que se armó"; nosotros relatamos "la que se va a armar"; es mucho más interesante siempre el "biefsteack" que vamos a comer que el que nos comimos ayer. La Historia del Futuro será

la única historia interesante dentro de muy poco. Y será la verdaderamente científica porque será, en efecto, la única comprobable.

Pues en Pensilvania—estado de Ohío (Ohío dicen las gentes del pueblo, como dicen "pescao" y "s'acabao" y "está loco perdió", pero que no debe ser Ohío sino Ohído)—, pues en Pensilvania, estado de Ohído, se ha fundado en 1934 la primera Universidad consagrada al estudio, catalogación, enseñanzas y difusión de toda clase de danzas.

En esta Universidad, como decimos, pronunció el Profesor de Giro Mutuo una conferencia sobre el tema "Orígenes, abolengo y significación del Charlestón, ante la filosofía y la historia". La conferencia comenzaba con estas palabras: *Señoras y señores; pala-*

bras tranquilizadoras por lo que tienen de tradicionales y porque indican que en 1934 se había conservado todavía la distinción de sexos. La conferencia que así comenzaba, continuó de esta manera:

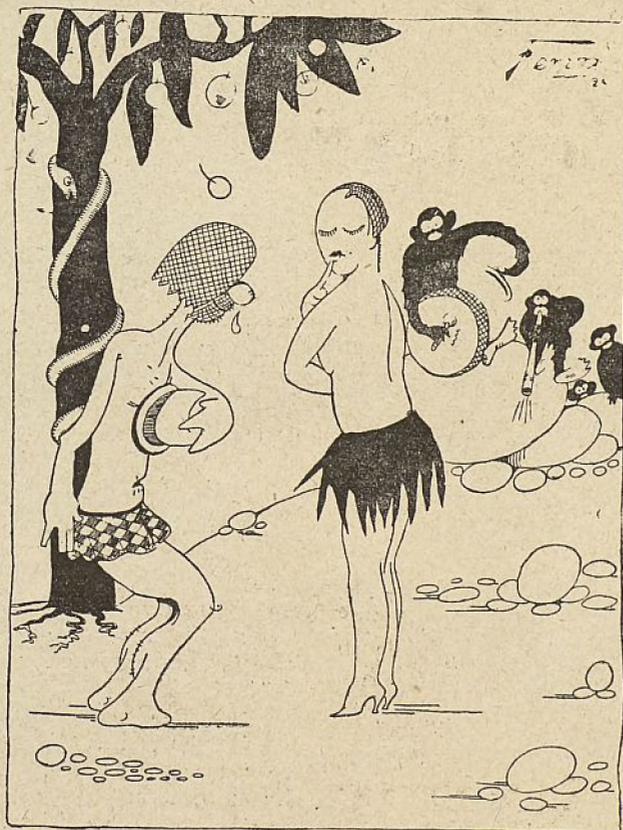
Hasta que el "Charlestón" llegó, la Danza no había sido completamente pura y verdaderamente danzante.

Hay dos clases de danza, señoras y señores: La danza por parejas y la danza independiente: en ésta, danza cada cual por su cuenta; en aquélla, es uno de ellos el que paga la cuenta de los dos; en la danza independiente danza cada cual por su lado; en la otra se abrazan; en la danza primera se baila para mover las piernas; en la segunda, para meter la pata. La danza por parejas, señoras y señores, suele ser funesta. La pareja en el baile acaba, casi siempre, haciendo necesaria la intervención de la otra pareja, la de guardias. Por eso en los bailes de parejas hubo de imponerse la creación del bastonero: un hombre con un bastón de mando y ¡qué bastón! de dos metros de largo, propio para mandar al hospital al danzante que se desmante.

Los bailes de figuras eran todos modelo de cortesía: todo se volvían reverencias, saludos, cumplidos. Los bailes de "agarrao" como decían—muy expresivamente—en España, abrigaban—porque eran de abrigo—intenciones muy distintas. Podemos, en una palabra, diferenciar uno y otro baile diciendo que los unos eran bailes *de tucto* y los otros *del tacto*, o si se quiere más claro: unos de *tacto*, y otros de *contacto*; entendiéndose por "tacto" la medida cortés y entendiéndose por "contacto"... ya ustedes me entienden.

Desechemos nosotros el baile "agarrao", que huele a chamusquina, y pongamos nuestra atención en los bailes de brazos y piernas libres, en esos bailes en los que se podrá acaso hacer el buey, pero siempre el buey suelto que es el que se lame bien, como Dios manda.

El baile aparejado ("aparejado" viene de pareja y de aparejo) es un baile interesado, y su interés es un interés compuesto y compuesto de deleznales y punibles componentes. ¡En cambio el hombre que baila porque le brinca la sangre y le retoza el contento!... Ese es baile, señores.



Dib. FERVA.—Colmenar de Oreja.

Adán.—¿Bailamos este Charlestón?
Eva.—Imposible: lo tengo comprometido...

Nuestros primeros dioses tutelares fueron unos diablejos inocentes, más juguetones que perversos: el Calambre, el Retortijón, el Esparaván, las Cosquillas y el Resbalón.

El primer hombre que resbaló salió danzando y los demás se echaron a reír; la segunda vez resbaló de mentirijillas para hacer gracia, y nació, de esta manera—según los descubrimientos del Profesor Vito—, una de las primeras danzas del mundo.

No la primera; la primera fué de nuestros primeros padres que salieron danzando del Edén; lo contrario de lo que sucede ahora, que han hecho del Edén Edén-Concert y en vez de salir de allí danzando entran allí para danzar.

David es nuestro patrón, no lo olvidemos, porque danzó delante del arca, fundando así la danza *arcaica*, y dando con ello un carácter sagrado al baile que después fué santificado al ser de San Vito.

Las danzas sin pareja—la danza del

que ha recibido un pisotón en un caballo; del que se ha cogido un dedo con la puerta; del que siente dolores de barriga; o del que no puede cazarse una pulga que se le pasea por la espalda, son bailes que nacen por necesidad y luego se hacen por juego.

La rumba, por ejemplo, fué en su origen inventada por un señor, o una señora, que se friccionaba con una toalla los omoplatos. (Los omoplatos son—según la etimología—esos dos “platos iguales” que tenemos en la espalda y que son, realmente, los muñones de las alas; lo único que nos ha quedado de cuando éramos unos angelitos y tuvieron que cortarnos las alas para que viniésemos al mundo.) Al friccionarse los omoplatos y la espalda, tiritandito de frío, nació el baile que recibió el nombre de “rumba”, porque en aquellos tiempos era una costumbre reservada a las gentes de rumbo la de friccionarse, después del baño, con toalla.

El “Charlestón”, señores y señoras; pertenece a esta serie de danzas puras. Ha convertido en baile una serie de movimientos que en su origen fueron prosaicos: el movimiento del hombre que siente subirle un bicho por las pantorrillas y quiere sacudirselo fingiendo que baila; el movimiento de pisar chinches en el parquet y el movimiento de un delincuente que se quiere fugar y trata de correr atadas las piernas por las rodillas; etc., etc.

Este baile se ejecuta, sí, con pareja y pudiera por eso considerarse incluido en la serie de bailes nefandos; pero no, porque el trajín gimnástico que exige es demasiado absorbente para que pueda preocuparse el danzarín de la pareja. El abrazo en este baile es pura fórmula ó plena tontería.

Y es que, en efecto, señoras o señores, para bailar el “Charlestón” hace falta, una de dos, o ser muy tonto o ser muy inocente.

MANUEL ABRIL

DEL BUEN HUMOR AJENO

CUENTOS JUDIOS, por RAYMOND GEIGER

Salomón está apurado de dinero y manda a su padre, que reside en una provincia cercana, la siguiente carta: “Querido papá: estoy mal de dinero y te agradeceré mucho me envíes lo antes posible 500 francos. Tu hijo que te abraza, Salomón.”

Días después recibe una misiva de su padre a la que acompaña un billete de cincuenta francos y en la que dice: “Te adjunto el dinero que me pides y para otra vez tengo que advertirte que cincuenta no se escribe más que con un cero. Tu padre que te abraza Isaías.”

Bloch está enfermo y decide acudir a consultar a un médico. Este le examina detenidamente y acaba diciéndole:

—No encuentro nada anormal; de todos modos será conveniente le hagan a usted el análisis de la orina. Procure hacérselo en el laboratorio “Ortus” que es el que me merece más confianza y tráigame el resultado.

Bloch se presenta al día siguiente en el citado laboratorio, con cerca de diez litros de líquido.

—Vuelva usted mañana—le dice el jefe, un poco extrañado de la gran cantidad de orina que le lleva el judío.

Cuando al otro día llega Bloch al laboratorio, el jefe le dice:

—Hemos analizado su orina y no tiene albúmina.

—¿No?

—No.

Entonces Bloch pide permiso para dar un recado por teléfono; coge el aparato y después de llamar a su esposa para que se ponga, le dice:

—¿Eres tú Sara? Oye; yo no tengo albúmina; ni tú, ni Rebeca, ni Salomoneito, ni la criada.

Máyer invita a Blum a comer con él. A la salida del restaurant, Máyer entra en un estanco, seguido de su amigo. Pide y enciende un soberbio habano.

—¿Quieres otro cigarro, Blum?

—No, gracias; prefiero una póliza.

Tres judíos de un pueblo polaco van de negocios a Varsovia. Allí comen en los restaurantes cristianos y se expan-

sionan con mujeres que no son de su raza.

A su vuelta son denunciados al rabino, el cual les inflige como castigo el que durante ocho días vayan con los zapatos llenos de guisantes.

Algunas horas después de esto se encuentran casualmente los tres. Dos de ellos cojean horriblemente; en cambio el tercero está como si tal cosa.

—¿Qué, no has hecho lo que te ha ordenado el rabino?

—Ya lo creo. Solamente que al cabo de una hora, como viese que me hacían mucho daño, he hecho a mi mujer que me cociese los guisantes.

—Si, Isaac, es necesario que aceptes ese matrimonio. Rebeca es muy bella; es la mujer que necesitas.

—Bien, bien, pero... ¿Cuánto tiene?

—¿Cómo?

—De dote, si... ¿Cuánto?

—Cincuenta mil francos, si su padre no quiebra.

—¿Cómo si no quiebra?

—¡Qué torpe eres! Si quiebra serán cien mil.

R. C. R.

Don Juan vuelve del baile



—¡Dios mío!
¡La una!



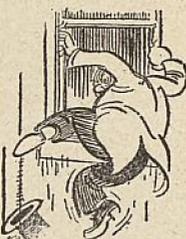
—No entro por la puerta...



trataré...



de subir...



y entrar...



al cuarto de
baño...



por la ven-
tana...



¡.....!



y así...



mi mujer...



no...



me sentirá llegar...



||.....||

De The Humorist.—Londres.

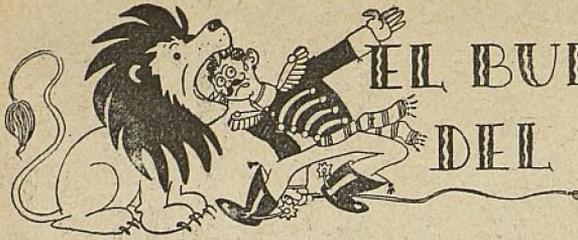
CANAS



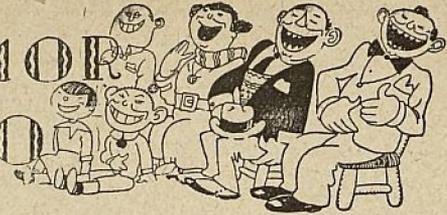
INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos a su
color primitivo a los quince
días de darse una loción diaria
con el Agua Colonia "LA CAR-
MELA" no mancha la piel ni
la ropa, pudiéndose emplear
como perfume en los usos do-
mesticos; su acción es debida
al oxígeno del aire, por lo que
constituye una novedad; su
aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. Ló-
pez Caro, Santiago, y Sucursal de
Barcelona, Caspe 32, donde se diri-
girá la correspondencia. Isla de Cu-
ba, pidase con el nombre de Agua
de Colonia del profesor N. López
Caro, República Argentina, en toda
arte. ¡Ojo! Cuidado con las im-
itaciones y falsificaciones.





EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el «Concurso de chistes»».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

Un transeúnte que marcha muy de prisa por la calle, para no llegar tarde a la oficina, observa de pronto que desde el quinto piso de una casa le hace señas un caballero de que suba inmediatamente.

El transeúnte obedece y, sudando el quilo y echando el bofe, se atiza ciento catorce escalones, y al llegar al piso aparece en el rellano el caballero, llevando de la mano a un niño, que patalea con una perra monstruosa.

Y dice el caballero al transeúnte:

—¿Verdad, señor, que como no deje de llorar este chico, se lo va usted a llevar a un cuarto oscuro?

Rodríguez.
Valdepeñas de Jaén.

—¿En qué se parecen los que cobran la contribución a las moscas?

—En que se les da y al poco tiempo vuelven otra vez.

Carpinterito.—Valdepeñas.

Un individuo inventa subir al tranvía con un puchero en la mano.

El cobrador.—¿Va completo!
El individuo.—No, señor. Le falta el asa.

Lopoldo Constante.

El colmo de una señorita boba: Ir para Babilonia y quedarse en Bobadilla.

A. Quintana.—Melilla.

—¿Cuál es el animal que tiene orejas y no oye, tiene boca y no come, tiene ojos y no ve, y tiene rabo y no lo mueve?

—¿Un borrico muerto!

Ampogio.
Puerto de Santa María.

En un café elegantísimo.
El camarero.—¿Qué desea el señor?

El señor.—Una copa de Madera.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

¿Cuáles son los hombres más criminales del mundo?
Los acomodadores de teatro, porque todas las noches dejan en el sitio a más de cien personas.

Risca.—Málaga.

El camarero.—¿Señor, no le puedo servir! ¡Las copas que hay en la casa son todas de cristal!

Onairos J.—Valencia.

—Si dos mujeres se peleasen viajando en un tren, ¿a qué departamento tendría que ir la que fuera derrotada?

—A tercera, porque a la tercera va la vencida...

Díaz.—San Sebastián.

Eronca conyugal.

La mujer.—¿Le parece a usted la poca vergüenza de este bandido!... ¿A tí se te antoja decente venir con esta borrachera?... ¿Hebráse visto cosa igual?

El marido.—¿Igual...? ¡Pues ¡a que traía ayer!...

Salvador Carvajal Vera.—Málaga.

La cocinera (al chiquitín de la casa que anda por la cocina).—La sopa no te la puedo poner como a tí te gusta, porque no hay hierbabuena.

El niño.—Pues si no la hay fuera, la pones mala.

Masellé.—Málaga.

—Ha dicho mi madre que me dé usted el cedazo claro.

—Díle a tu madre que no me da la gana, que si lo quiere más claro...

Miss Cañamón.—Madrid.

Al día siguiente de la bronca.
—¿Dónde pasaste al fin la noche?

—En la Comisaría. ¿Y tú?

—Yo, en otro sitio peor.

—¿En la casa de socorro?

—No. En mi casa.

Emilio Alonso.—Oviedo.

En la puerta de un restaurante.

—¿Camarero! ¿Ha empezado ya el servicio?

—¿Y lo he terminado también! ¡Soy de la quinta de 1910!

José Sierra.—Zaragoza.

Un paleta va a ver a su novia, la cual está cosiendo afanosamente. El hombre da las buenas noches, se sienta y permanece cuatro horas junto a ella, sin hablar una palabra y liando un cigarro tras otro. Y a las doce de

la noche, se levanta para marcharse y la pregunta:

—¿Quea mucho hilo?

J. V.

—¿Cuál es la cosa que más se diferencia de España?

—Un ventilador, porque es capaz de dos mil revoluciones por segundo.

Barrio Franco.
Herrera de Pisuergra.

Se habla de música, y un señor que opina de este arte lo mismo que Napoleón, es preguntado así:

—¿Qué prefiere usted, el violín o el piano?

—¡Ah, el violín desde luego, porque se le puede tirar mucho más fácilmente por el balcón!

Calendura.—Elche.

Un ratero, completamente beodo, se acerca a un transeúnte y le dice:

—Tome usted su reloj, porque el vino está haciendo que lo devuelva todo.

Emilio Pintado.—Cádiz.

—¿En qué se parece un torero bueno a un barbero malo?

—En que los dos cortan la oreja.

Ladislao R. M.—Victoria.

En una comida.

Un comensal (que está refiriendo una historia, al mismo tiempo que se atraca de besugo) ... y entonces aquel alemán me dijo furioso... ¡Grrrr! ¡¡Ajch!! ¡¡Grrrr!!!

Otro comensal.—¿Y eso qué significa en alemán?

El primero.—¡Es que me acabo de tragar una espina!...

Perico de los Palotes.—Madrid.

La señora.—¿Hermenegilda, se ha dejado usted la llave del gas abierta y se está saliendo por toda la casa!

La criada.—¿No, señorita!

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA
BUEN HUMOR
EN CATALUÑA
Félix Verdún Daly
ROSELLO 402 BARCELONA

TARTAMUDEZ
Garantiza la curación perfecta. Nuevo sistema completamente diferente de los demás. Tratamiento natural, sin aparatos ni magnetismo. P. F. MAY, Rambla de Cataluña, 57, 2.º, BARCELONA. Prospecto gratis

EL MEJOR JABON

Fabricado con aceite de orujo
SALGADO Y COMPAÑIA, S. A.
Oficinas: REINA, 45 duplicado
MADRID

¡Mire! ¡No se han salido más que dos gotas!

Lola.—Madrid.

El colmo de un mozo de imprenta:

No poder con las formas... de su cuerpo.

Marcibue.

—¿Qué diría un músico a su novia, si ésta le preguntase: me quieres?

—Pues debería contestar: ¡sí, mi sol!

Pedro Soria.—Madrid.

—¿Cuáles son los escritores españoles que cambian de sexo cuando van desde Madrid a su tierra natal?

—Los hermanos Alvarez Quintero, porque para ir de Madrid a Utrera tienen que pasar por Dos Hermanas.

Peter de J. Alonso.—Madrid.

Noticia de un periódico atrasadísimo:

"Anoche se cantó *La llama* en

Nos molesta y nos cohibe el que nos mande hacer versos, mas los hacemos con gusto si son de Jarabe ORIVE.

el teatro Principal. Sagi-Barba no pudo lucir sus enormes dotes de cantante por encontrarse algo afónico. La señora Vela, que lo sabía, estaba nerviosa temiendo que el público no se diese cuenta de la indisposición, pero por fortuna la representación terminó felizmente. Sentimos mucho que *La llama* haya servido para que la Vela se consuma."

Tele.—Madrid.

—En qué se parece un ladrón a un rosario?

—En que los dos son de cuenta.

Baltasar L.—Berlanga.

—¿En qué se parece un individuo que va siempre en coche a una localidad de la Plaza de Toros?

—En que *anda-nada*.

Pepito Enredadera.—Madrid.

Callos y durezas. Rápidamente se curan con



GALLICIDA CERCAVINS

Unico que los estirpa sin molestia ni dolor.—Se remite por paquete postal previo envío de dos pesetas.
Depósito: Farmacia Cercavins—Unión, 5.—Barcelona



¡¡Enfermos de la vista!!

NO MAS MIOPESES, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES

Con solo friccionarse en las sienas con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDU, evitareis el uso de los lentes y adquirireis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1, (Vomero). NAPOLI (Italia).

¡GRAN REGALO! NOVELAS

de los mejores autores contemporáneos, casi de balde. Por diez pesetas remito certificados veinte elegantes tomos de 112 páginas, cubiertas en colores, cada uno contiene una novela completa de Zamacois, Fernández Florez, Répide, Caballero Audaz, López de Haro, etcétera. Pedidos, con su importe, únicamente a ANTONIO ROS, LIBRERO, CLAUDIO COELLO, 95, ENTRE-SUELO DERECHA.—MADRID (6).
(Casa fundada en 1896)

VAJILLAS CRISTALERIA



Aparatos para luz eléctrica

SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

TAPAS

para encuadernar por semestres las colecciones de



BUEN HUMOR



Se venden en la Administración de dicho semanario al precio de tres ptas. cada una. Se remiten a los coleccionistas, previo envío por giro o sellos de la cantidad citada

UNION COMERCIAL DE ACEITES
Salgado y Compañía, S. A.
Compradores de aceites de oliva. Venta exclusiva al consumo interior de España
Oficinas: Reina, 45 dup., Madrid

—¿Y es seguro que con estas bolas de naftalina se matan las polillas?

—Sí, señor. Yo las he probado.

—Entonces tendrá usted más puntería que yo.

Carlos de León

Laconismo inglés:

El marido, que está en Madrid, pregunta telegráficamente a su mujer, que se ha quedado en Londres:

"¿Qué tenéis hoy para almorzar? ¿Qué tal está el niño?"

Y la esposa contesta:

"Jamón con tos ferina."

L. G. V.—Madrid

Cogido al vuelo:

—Adiós, Sánchez.

—Salud, Ruiz.

Angel Gómez.—Málaga

Ya, más notable, no puede existir nada

[tir nada

que el brillo y transparencia que

[recibe

aquella dentadura que es lim-

[piada

con la *Pasta Dentífrica de Orive*.

—¿Cuál es el colmo de un electricista que no prueba el vino?

—Morir de una chispa.

Joaquín Ruiz Romera.—Madrid

—¿A qué hombres se les debía poner banderillas de fuego?

—A los alcaldes, porque no toman más que una vara.

Butuburento

Tolosa (Guipúzcoa)

CUPON

correspondiente al núm. 265 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

KORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

P. R. Madrid.—Su artículo *La venganza de mi amigo* no nos ha dejado satisfechos, pero nos ha dejado hartos. Esto parece paradoja, pero es una verdad más grande que el acreditado monasterio escorialense.

Xan-Eira.—No ha habido más remedio que depositarlo en el cesto; pero, como en todos los casos en que esto ocurre, la culpa no ha sido nuestra, caballero.

P. Martín. Madrid.

El cuento de P. Martín, titulado *El empellón*, es bastante malandrín y un disparate follón.

C. T. A. Vigo.—Está limpiamente escrito su articulete *Recuerdos de un cafetín*, pero ¡ay de

mi!, no atesora la suficiente gracia bestial para producir efecto a los revoltosos lectores de nuestra significativa revista.

Capicúa. Santa Cruz de Tenerife. Los dibujos, como todos los que salen de su bien cortada pluma, pueden pasar... Pero los chistes no hay medio de que pasen aunque los toree el propio Juan Belmonte.

Carballés. Betanzos.—Los protagonistas de su cuento son, desde luego, unos ladrones dignos de sentarse en el banquillo. Pero, como compensación, el cuento es absolutamente inocente.

Y nada más que por ese pequeño detalle no le publicamos.

Cambridge.—Lamentamos no

poderle complacer, pero los dibujos no encajan todo lo que quisiéramos en lo exigido en nuestro semanario a los nobles espontáneos que nos favorecen.

Tiño Fedor. Cartagena.

No estimamos pertinente ese elogio a BUEN HUMOR que fina y galantemente escribe Tito Fedor. ¡Y nos daría rubor que lo leyera la gente!

De modo, querido Tito, que trate usted de otras cosas que no nos toquen tan de cerca, y ese es el camino recto y llanísimo de que lleguemos a entendernos.

P. C. G. Madrid.—El humorismo de usted es denso y estrepitoso, y el que lo dude tendrá con nosotros una cuestión eminentemente personal. Por supuesto, quién lo va a dudar en cuanto lea lo siguiente, escogido al azar entre sus divertidísimas estrofas:

"Dice una amiga al verme sin afeitar que a la que vaya a besar de seguro que la asusto. ¿Uu susto? ¡Qué rica! Sarna con gusto no pica..."

¡Colosal, sencillamente! ¡Y nos jugamos la cabeza (la del autor, es claro) a que no hay un solo lector que opine lo contrario!...

A. L. de M. Madrid.—Amable señorita y antigua (aunque siempre joven) amiga de nuestro corazón: el copiar chistes sueltos, puede pasar y está pasando todos los días, por desgracia. Pero el copiar composiciones, por viejas que sean, tiene un peligro que su cándida juventud y su seguro desconocimiento del Código le impide apreciar en toda su aterrador magnitud. Y menos mal que estamos aquí nosotros y la hemos detenido al borde del pavoroso abismo; que si no, sólo Dios sabe lo que hubiese podido suceder. ¡Vamos, para que usted lo entienda mejor: eso del *Enterrador* tiene un propietario

como la casa en que usted vive. y lo mismo que el casero se pondría con usted hecho un basilisco si usted osase firmar los recibos del inquilinato, el autor del *Enterrador* susodicho, o sus herederos, harían lo mismo, si no hacían más! ¡Sépalos de una vez para siempre y no caiga en otra tentación tan nauseabunda!

C. S.

No podemos publicar su artículo titulado *¿Quién ha robado el collar?* que es largo como un pecado (de esos que *usted* habrá notado que se pueden alargar).

Por si hace.—Desgraciadamente no ha hecho, illustre amigo.

P. de M. Zaragoza.

¡Usted no es más que un salde larguísimo metraje! ¡Vaya

Judex. Burgos.—Se publicará.

Protasio Antón. Madrid.—Esto de la *Apellidoología* no nos ha gustado nada. Afine, afine...

[**C. de B. Ondarraitz.**—Estamos deseando con furia patológica complacerle a usted. Pero usted se ha empeñado en que se retrase el momento de la complacencia. Esto de ahora es más intrincado de estilo y más pobre de asunto que lo primero. Escriba con menos digresiones y con un poco más de gracia, que usted puede hacerlo, y nos dará usted un placer vesánico si lo hace.

Tello. Granada.

No llamo camello a Tello por no ofender al camello.

E. Madrid.—El glorioso nombre que usted lleva le obliga rotundamente a hacer cosas de alguna más consistencia que la que con el título de *El inventor del velocipedo* nos ha remitido.

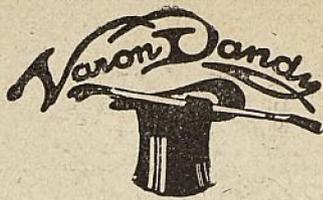
M. G. Morillo. Madrid.—No puede aprovecharse.



Peluquero.—Los diez centímetros de pelo que la he cortado la rejuvenecen diez años.

Señora.—Entonces, cortémelo usted al rape.

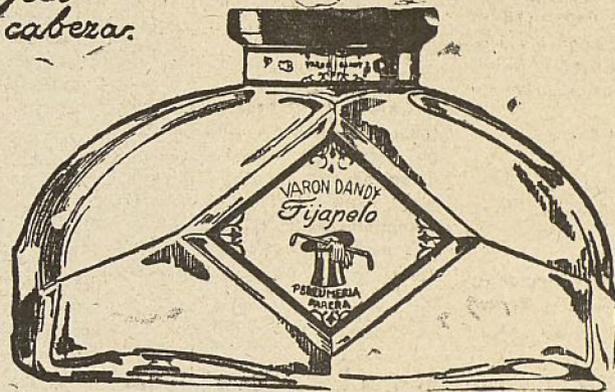
De Münchner Illustrierte Presse.—Munich.



*!Todos; hareis extensible elogio
del FIJAPELO Varon Dandy.
Creacion la más perfecta y de
buen tono para el fijado per-
manente que embellece la cabeza.*

PERFUMERIA
PARERA.

Badalona



BALL
VAL

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M

CASAS RECOMENDADAS

Por figurar en primera línea entre sus similares del Comercio y la Industria de Madrid, nos permitimos recomendar a nuestros lectores los siguientes establecimientos, muy acreditados por su seriedad, surtido y precios ventajosos.

Casa Horcajada

Mercería «LA IDEAL»
Primera casa en peinetas de alquiler para mantillas.
46, ANTON MARTIN, 46

TRINCHERAS

Recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores, visiten la prestigiosa y popular sastrería «La Cordobesa», Corredera Alta, 19, y San Vicente, 5 y 7, propiedad de nuestro muy querido amigo don Diego R. Lorite.

José Cinto Guallar

RUIZ, 18.— MADRID
AGENTE COMERCIAL
Depositario de Fabricantes
Organización especial de ventas en toda España.

Ferretería, Cuchillería, Cubiertos, Artículos para propaganda, Objetos de Arte. Especialidades farmacéuticas, Productos químicos, Perfumería, Artículos de tocador, Bisutería. Barnices, Pinturas, Colores.

CASA JIMENEZ

Primera Casa en España en
APARATOS FOTOGRAFICOS
Accesorios, placas, papeles de todas marcas.
Preciados, 58 y 60

EL REY DEL ORO EN HOJAS

El rey de las brochas
Zoilo Gonzalez
8, Corredera Alta, 8

“EL CARMEN”

Cuchilleros, 12.—Vaquería
Magnífico estable. con sesenta vacas holandesas y suizas, instalada en Amigo González, 6 (Ciudad Lineal). La exquisitez y pureza de sus productos, han colocado a esta Casa a la cabeza de sus similares.

JULIAN COBO

Bravo Murillo, 110
Camisería.—Ropa blanca.
Confecciones para señora y niños.
Lectores, visitad esta Casa.

La Casa que más barato compra, y la que por lo tanto vende en mejores condiciones

es la de la
Viuda e Hijos de Guerra
43, Ave María, 43

José Guillamón

Sagasta, 7 dupdo.—Teléf. 1105-J
Nuestro gran amigo el inteligente industrial don José Guillamón es un verdadero prestigio en cuanto se refiere a calefacciones. Esta especialidad le ha conquistado envidiable clientela, a la que sirve siempre en las mejores condiciones. Se hacen toda clase de instalaciones de calefacción por vapor y agua caliente. Especialidad en instalaciones independientes por pisos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUETA DEL SOL, 13



HERNIAS
Bragueros científicamente
J Campos
único MEDICO ORTOPEDICO de MADRID
Augusto Figueroa 8

Berrrr... qué frío

Lo pasáis porque queréis; a mí el frío no me espanta... tengo una soberbia estufa de Hortaleza, esquina a Infantas.
NO CONFUNDIRSE
Hortaleza, esquina a Infantas.

Francisco Diez Pauperiña

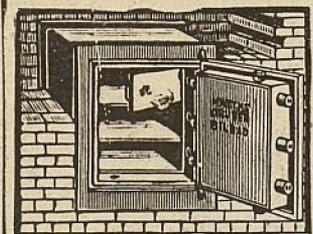
Nuestro querido amigo señor Diez Pauperiña presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, 32, teléfono 54-32 M. a los precios más económicos, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel.

ELECTRICIDAD

Material y aparatos eléctricos.
Enorme surtido en lámparas.
Precios sin competencia posible.
5, Gravina, 5

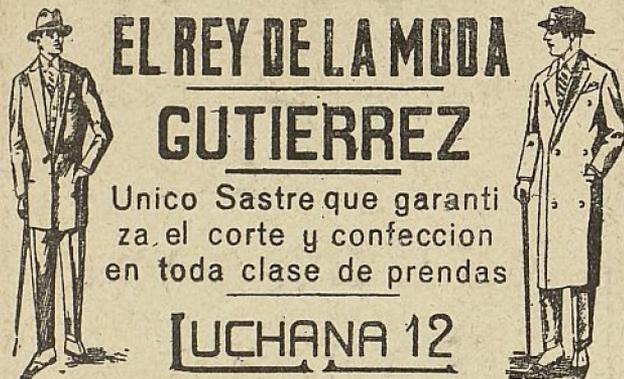
EL SIGLO XX

Benito Pelegrín
Almacén de Tejidos y Confecciones.— Camisería.— Ropa blanca.— Géneros de punto.
99, Bravo Murillo, 99



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos.
Pedid catálogo a
MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao



EL REY DE LA MODA
GUTIERREZ
Unico Sastre que garantiza el corte y confeccion en toda clase de prendas
LUCHANA 12

PASTILAS DE CAFE Y LECHE



VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial **LOGROÑO**



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.

CASA

"KUSTOS"

PROVEEDORA OFICIAL
(CON EL NÚMERO UNO)
DEL ESTADO ESPAÑOL



—¡Teniendo a mano un KUSTOS,
tener un incendio en la habitación es
casi, casi una delicia!

PASEO DE RECOLETOS, 5
MADRID